

Jorge Lardé y Larín

**CAPITÁN ALBERTO  
SÁNCHEZ  
EL NEWTON SALVADOREÑO**

Colección Bicentenario

923.572 84

S321L Lardé y Larín, Jorge, 1920-2001

Capitán Alberto Sánchez : el Newton salvadoreño / Jorge Lardé y

slv Larín. -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. : Ministerio de la Defensa Nacional, 2021

70 p. ; 22 cm. -- <Colección bicentenario ; v. 1>

ISBN 978-99983-967-2-2 <impreso>

1. Sánchez, Alberto, 1859-1896-Biografía. 2. Educación científica-El Salvador. 3. Militares ilustres-El Salvador-Historia. 4. Militarismo-El Salvador-Siglo XX. I. Título

BINA/jmh

ISBN 978-99983-967-2-2

Edición aprobada por el Ministerio de la Defensa Nacional de la República de El Salvador. Primera edición: septiembre, 2021.

**Revisión de pruebas:** Ministerio de la Defensa Nacional y Centro de Historia Militar.

**Diseño de portada:** Lic. Eduardo Geovanny Andrade Hernández

**Edición:** Centro de Historia Militar

**Impresión:** Imprenta y Offset Ricaldone

Impreso en El Salvador.

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción no autorizada por cualquier medio, mecánico o electrónico del contenido total o parcial de esta publicación. Hecho el depósito por ley.

El texto es propiedad exclusiva del Ministerio de la Defensa Nacional de El Salvador y no debe ser reproducido sin su autorización. Las opiniones vertidas en el presente documento, son exclusiva responsabilidad de su autor.

# ÍNDICE

ÍNDICE .....	3
PRESENTACIÓN.....	5
PRÓLOGO .....	7
1.- EL NEWTON CUZCATLECO .....	9
2.- SU EDUCACIÓN SECUNDARIA.....	12
3.- BAUTIZO DE FUEGO EN CHALCHUAPA .....	15
4.- CAPITÁN É INGENIERO.....	18
5.- FECUNDA ACTIVIDAD CIENTÍFICA.....	21
6.- UN ÁNGEL EN LA UNIVERSIDAD .....	25
7.- LOS MATEMÁTICOS NOVIOS DE EL SALVADOR.....	28
8.- EL ÓBITO DE ANTONIA NAVARRO.....	31
9.- ANTONIA NAVARRO Y LA “JUVENTUD SALVADOREÑA” .....	35
10.- DIRECTOR DEL OBSERVATORIO NACIONAL.....	39
11.- UNA RARA FLOR: LA GRATITUD. ....	42
12.- ALBERTO SÁNCHEZ EN 1892.....	45
13.- SÁNCHEZ EN EL OSTRACISMO.....	49
14.- DE NUEVO EN EL OBSERVATORIO NACIONAL. ....	52
15.- PRETENDIERON EXTINGUIR EL OBSERVATORIO NACIONAL .....	55
16.- OCASO DE UNA VIDA LUMINOSA .....	58

17.- HERMOSO GESTO DE LA REPÚBLICA ..... 62

18.- ÓBITO DEL EXIMIO MATEMÁTICO..... 65

19.- GLORIFICACIÓN DE SÁNCHEZ..... 68

## **PRESENTACIÓN DE RENÉ FRANCIS MERINO MONROY, VICEALMIRANTE, MINISTRO DE LA DEFENSA NACIONAL**

A lo largo de la historia militar de El Salvador, han existido soldados honorables, con admirable intelecto, que han dado muestras de destreza, valores y virtudes militares, desarrollando potenciales talentos que abren las puertas al desarrollo no solo de la Institución Castrense, sino de la sociedad salvadoreña en general.

Ejemplo de estos honrosos soldados de la Patria, es el Capitán Alberto Sánchez, conocido como el “Newton Cuzcatleco”; un acérrimo amante de la academia, de la carrera de las armas y un científico innato sin precedentes en nuestra nación; cuya talentosa trayectoria traspasó las fronteras, llegando incluso, a ser incluido como socio de la Academia de Ciencias de París.

Tal fue su acervo y demostración de talento, que, al ser evaluado por altos académicos para la obtención de su grado de bachiller, fue aprobado con las palabras siguientes pronunciadas por el entonces rector de la Universidad de El Salvador, Dr. Carlos Aragón: “El Tribunal Examinador entrega a usted el título de bachiller en CC. y LL. y siente hondamente no poder dar una calificación más alta que la máxima establecida de Mención Honorífica”.

Cuando la Patria clama el auxilio de sus hijos más prodigiosos, el soldado acude presto a defender con la espada de la templanza, su territorio, anteponiendo este llamado a sus intereses propios. El Capitán Alberto Sánchez, inicia su incursión militar participando como soldado raso en la Batalla de Chalchuapa acaecida en el año de 1885, en contra de las fuerzas guatemaltecas y otras batallas al mando de los Generales Adán Mora y Estanislao Pérez, dejando siempre marcada su disciplina, valor y honradez.

El talento y el conjunto de cualidades en él reunidas no podrían pasar desapercibidas, por lo que, en una carrera militar formada con

entrega y méritos indiscutibles, asciende el 6 de septiembre de 1885 al grado de Capitán Efectivo.

En 1887, el Capitán Alberto Sánchez se gradúa como ingeniero con el alto reconocimiento de los profesionales de la época y el cuerpo docente; no en vano llegó a ser catalogado como el más grande matemático del siglo XIX.

Es para el Ministerio de la Defensa Nacional, un orgullo y acertada decisión, compartir con los ciudadanos de su Patria y el mundo, la obra: “Alberto Sánchez: el Newton Salvadoreño.”

A una mente brillante no es capaz de opacarla ni la muerte, dando fe de ello, dejamos en manos del público lector esta obra, autoría del insigne historiador, don Jorge Lardé y Larín, para su deleite histórico y patriótico.

## PRÓLOGO

Jorge Lardé y Larín, prolífero, acucioso y apasionado historiador salvadoreño que siempre mantuvo su asentado interés por dar a conocer las raíces de nuestros antepasados, y en especial la historia militar de El Salvador. Hoy nos presenta la figura de Alberto Sánchez, Capitán del ejército y héroe de la guerra entre El Salvador y Guatemala de 1885, pero además como lo describiera uno de sus maestros universitarios, Santiago I. Barberena; “Newton en miniatura”, por su enorme intelecto y de carácter sencillo y amable.

La exquisita agudeza del historiador, hombre de talento y conocedor de la vida y obra efímera de tan adelantado salvadoreño como lo fue Alberto Sánchez, nos puede llevar a conocer la importancia que para nuestro país tuvo no solo su paso por la milicia, sino que también por las magnas aulas de la ciencia y por su investigación, siendo la más conocida, el descubrimiento de una curva matemática denominada “La Cornoide”.

Alberto Sánchez, Ingeniero, topógrafo, maestro, militar y político salvadoreño, quien fuera Director del Observatorio Astronómico y Meteorológico. Profesor de la Universidad de El Salvador, del Instituto Nacional y colegios privados, así vivió obsesionado por los secretos de las ciencias exactas.

Es común escribir sobre los líderes o grandes hombres de la historia una vez consagrados, en el punto cúspide de sus vidas o carreras, pero don Jorge Lardé y Larín, va más allá de eso en su obra, conduciendo al lector a un exhaustivo recorrido desde los primeros años de vida y formación del Capitán Alberto Sánchez, su destacada travesía durante su formación universitaria, su digna incursión en la vida militar, así como sus aportes a la ciencia y las matemáticas, que lo consolidaron como el Newton salvadoreño.

“El que nunca había poseído un arma para brindarla contra un semejante con pasión criminal –apunta el Dr. Guillermo Rosales

aludiendo al Br. Alberto Sánchez-, vistió uniforme de soldado raso y cargó el fusil con marcial continente, seguro de sí mismo, decidido y valiente”.

El Capitán Alberto Sánchez, finalizó su vida académica con el grado de Doctor de la Facultad de Ingeniería de El Salvador, miembro de número de la Sociedad Matemática Francesa, miembro activo de la Sociedad Guatemalteca de las Ciencias, miembro perpetuo de la Sociedad Astronómica de Francia, miembro de número de la Sociedad Geográfica de Manchester, socio activo de la Academia de Ciencias y Bellas Artes de El Salvador, con el grado de Capitán que honrosamente perteneció a las filas de nuestro Ejército,

La Colección “Bicentenario” surge en el marco de la conmemoración del CC Aniversario de la firma del Acta de Independencia de Centroamérica y como parte de ella, dejamos hoy, en manos del público lector, una obra justa que inmortaliza a través de las letras la vida de un soldado y ciudadano excepcional.

**Cnel. Inf. DEM Adalberto Ernesto García Rivera**  
**Jefe del Centro de Historia Militar y**  
**Presidente de la Academia de Historia Militar de El Salvador**



# I

## EL NEWTON CUZCATLECO

### 1. Un ser excepcional

El mundo sabio está familiarizado con las leyes de Mendel; estas fijan y regulan los procesos de la herencia biológica o somática, y no obstante, aun quedan inmersos en el arcano inescrutable los complicados mecanismos de la concentración y distribución de los genes, operados a través del milenario devenir de las generaciones, los cuales en un momento súbito e inesperado, producen en la humanidad un ser excepcional, una persicaz inteligencia, un talento esclarecido, un genio audaz, y relevante.

Entre esas raras individualidades humanas figura en El Salvador, Alberto Sánchez, Ingeniero, topógrafo, maestro, militar y político. De este salvadoreño ilustre, que vivió obsesionado por los secretos de las ciencias exactas, dijo el sabio Dr. Santiago I. Barberena: “Alberto era un Newton en miniatura”; y el Dr. Benjamín Orozco: “Alberto Sánchez fue un investigador científico muy notable”.

### 2. Origen

En la ciudad de Santa Ana y a fines de 1859 contrajeron justas nupcias, según los ritos y prácticas de la Iglesia Católica, dos modestos comerciantes de la localidad y ambos de la clase social menos favorecida en la estratificación social: Jose Ángel Sánchez y Josefa Huezo. De este matrimonio y en la precipitada población nacieron dos varones: Pedro, el primogénito, hacia 1861, y Juan Alberto o simplemente Alberto, el menor, en las primeras horas de la noche del 16 de Julio de 1864, siendo su madrina Marcos Salazar – así se lee en la correspondiente fe de bautismo y el sacerdote que lo hiciera cristiano, el cura párroco Pbro. Félix Quintanilla. Jose Ángel, en sus mocedades, tenía la ocupación de

vendedor de baratijas en fiestas patronales, romerías y ferias del país y Guatemala; pero, en la época del nacimiento de su segundo hijo, ya poseía en Santa Ana, en la calle principal del comercio, un expendio sobre todos los objetos de metal de escaso valor o quincallería<sup>1</sup>; y Josefa, con su hermana mayor Salvadora, eran condueños en las afueras de la urbe de una heredad sembrada en parte de cacaoteros. A su patrimonio, los esposos Sánchez-Huezo sumaban una casa urbana y fuerte respaldo monetario y créditos para sus actividades mercantiles. En otro orden de cosas, el progenitor figuraba como un cuasi analfabeto y la madre ni siquiera “conocía la “o” por lo redonda”, expresión popular usada para significar a los ignorantes de solemnidad.

### **3. Migración interna y orfandad**

En 1866 los hermanos Pedro y Alberto quedaron huérfanos de padre y doña Josefa, sin los conocimientos ni las experiencias necesarias para dirigir con éxito las empresas comerciales de la familia, se vio acosada por los acreedores y burlada en sus compromisos por deudores inescrupulosos. Esta situación desesperante la indujo a vender la quincallería, la casa urbana y en convivencia con su enrama, la propiedad semirural que constituía la única herencia de sus mayores.

A mediados de 1867, emprendieron marcha de Santa Ana hacia el oriente del país Josefa v. de Sánchez, con sus hijos Pedro y Alberto; su hermana, Salvadora Huezo y su cuñada, Joaquina Sánchez.

El grupo familiar vivió una semanas en la capital; luego llegó a Cojutepeque donde tomó domicilio la cuñada; y finalmente, en diciembre de aquel año y con ocasión de las fiestas patronales en honor de nuestra Señora de Guadalupe, el clan Sánchez-Huezo se avecindó en Chinameca y estableció un pequeño negocio que con el tiempo prosperó ostensiblemente; pero al 8 de enero de 1869,

---

1      Tienda o almacén dedicado a vender artículos a precio económico, tales como: herramientas, recipientes, artefactos de cobre, hojalatas, zinc y complementos de construcción.

después de una corta enfermedad, murió la progenitora de Pedro y Alberto, y estos quedaron desde entonces bajo la protección, crianza y educación de su tía Salvadora.

#### **4. Sus primeros pasos en la lectura y educación**

En Chinameca, en la escuelita privada que regenteaba doña Daría Campos de Portillo, comenzó Alberto el aprendizaje de la escritura y lectura; y luego pasó al plantel o escuela de primeras letras que dirigía un severo maestro: Valentín Villegas. “La Cartilla de San Juan”, “El Gatón” y el “Ejercicio Cotidiano”, libros de texto impuestos por la costumbre y la religión a falta de otros pedagógicos, fueron sus primeros contactos con la cultura; después saturó su espíritu en obras eminentemente cristianas como “El Ramillete de Divinas Flores” y el “Catecismo del Padre Ripalda” y asimismo, tomó contacto con la “Gramática”, de Quiroz, la “Aritmética” de Domínguez y otros libros más.

En 1876, en San Miguel, Pedro obtuvo el título de Bachiller en Ciencias y letras y el año siguiente fundó una escuela en Chinameca, en la que figuró como profesor su hermano Alberto, quien tenía menos de trece años de edad cuando se inició en estos menesteres.

En buena compañía, en diciembre de 1879, Salvadora Huevo envió a San Salvador a su sobrino Alberto, donde lo recibió y llevo a Santa Ana su tía Joaquina Sánchez.

No retornaría nunca aquel jovencito a Chinameca “la Grande”, ni a contemplar aquellos panoramas montañosos y luminosos, ni a departir con tantos amigos que acompañaron su niñez y adolescencia.

“Los recuerdos postreros de su madre –escribió del Dr. Guillermo Rosales-, el polvo sagrado encerrado en la tumba y la estrecha amistad que lo unió a varios hombres dignos de Chinameca, explican la devoción de Sánchez en toda su vida por este rincón del país”.

## II

### SU EDUCACIÓN SECUNDARIA

#### 1. El “alumno más distinguido”

En el año de 1880, durante la administración del ilustre galeno Dr. Rafael Zaldívar, Alberto Sánchez concluyó en la Escuela Pública Superior de Santa Ana los estudios de primaria, iniciados tardíamente e interrumpidos una y otra vez por causas ajenas a su voluntad: la pobreza principalmente y otras vicitudes, que marcan y determinan las leyes fenoménicas e inexplicables del impropriadamente denominado “destino”. Daba término, anotamos, a los albores de la cultura, con notas sobresalientes, con admiración y cariño de profesores y condiscípulos y exhibido en la clausura de labores o velada de fin de año como el “alumno más distinguido”, como un intelectual más allá de toda explicación por las leyes de Mendel.

En 1881, en un colegio privado y sin mayor escenario intelectual, aprobó su primer año de Ciencias y Letras: el aguilucho se aprestaba a remontar vertiginoso vuelo hacia la fama y la gloria, que no perecen y hacia el merito intrínseco que nadie puede negar.

#### 2. Un deslumbrante talento

Un notable cubano por su cultura y maestría en obligado exilio pero representante heroico de aquellos que configuraron el “Grito de Yara” bajo la inspiración de Carlos Manuel de Céspedes, el doctor Manuel Trujillo, dirigía desde 1877, el Colegio de Santa Ana, una institución educativa que gozó de gran prestigio en toda la República.

Hasta este académico y pedagogo llegó la noticia de la existencia de un aventajado estudiante fuera de serie, que era admirado por todos por su deslumbrante talento y predisposición sobre todo para

las matemáticas, como si fuera un extraviado descendiente de Thales de Mileto, de Pitágoras de Samos, de Eudoxio de Gnido, de Euclides o de Eratóstenes de Cirene.

Puesto a prueba el alumno brillante, el Dr. Trujillo le concedió beca en el Colegio de Santa Ana y gestionó la protección pecuniaria de un belga ilustrado: el General Van Severén, a la que se unió la del médico Dr. José María Vides y del agricultor Cipriano Castro.

En 1882, año en que Alberto Sánchez estudió segundo curso en el susodicho plantel educativo, figuraban como profesores, de Latinidad: Dr. Felipe de Jesús Moraga; de Gramática Castellana, Retórica y Poética, así como de Filosofía y Geometría, el Director Dr. Manuel Trujillo; de Aritmética, Álgebra, Gramática Inglesa e Inglés hablado: Eduardo Harrinson; de Aplicación de Aritmética, Álgebra y Trigonometría Elemental: General Andrés Van Severén; de Física: Camilo Arévalo; de Geografía: Lic. José A. Rodríguez; y de francés, Gramática Francesa y francés hablado: Enrique Bará.

Al final del año escolar de 1882, Alberto Sánchez fue examinado y aprobado con tres sobresalientes, y en 1883, fue examinado en dos cursos a la vez: el tercero y el cuarto, aprobándolos con tres sobresalientes y mención honorífica.

### **3. Admirado alumno y ejemplar maestro**

El erudito Juan Galdámez Armas, en su obra: “Hombres y Cosas de Santa Ana” y en calidad de testigo ocular, evoca en los siguientes términos el paso de nuestro biografiado por el Colegio de Santa Ana.

“En 1984, el gran matemático santaneco aun estudiaba en el mismo colegio. Allí le conocimos nosotros: todos lo respetábamos como un estudiante superior a aquel alumno cuya fama más tarde debía traspasar nuestras fronteras, cuando años después en la capital da a conocer su estudio sobre la cornoide y el gran astrónomo Flammarion lo propone como socio de la Academia de Ciencias de París. Todavía en

1935, en la revista de divulgación científica “ALGO”, que se publicaba en España hemos visto nosotros reproducida una conferencia que él llevó en el Instituto Nacional de San Salvador, que trataba del origen de las matemáticas. La revista la produjo, dice en su preámbulo, por considerarla sumamente interesante”.

“Sánchez en el colegio a las vez que alumno era profesor, pues tenía a su cargo la clase de latín de los estudiantes de primer curso de ciencias y letras.

El doctor Trujillo, que se había prendado de su extraordinaria inteligencia, le protegía decididamente y cuando exigió a los alumnos uniformarse, mandó a ser el modelo y se lo regaló a Sánchez, a quien por su pobreza le hubiera sido muy difícil costear semejante gasto. Ese uniforme era muy hermoso y después no hemos visto otro que lo sobrepase tratándose de colegios civiles: pantalón y levita de franela azul; esta con tres hileras de botones dorados con el escudo nacional y kepis estilo francés, época de Napoleón III. Así uniformado, el colegio asistía a todas las fiestas cívicas donde era admirado el efecto de su brillante uniforme que le daba una apariencia de colegio militar”.

“El doctor Trujillo era muy querido de los alumnos por su natural bondad y no obstante, la severidad que aparentaba en las horas lectivas; pero esa severidad le había servido para implantar la disciplina. En su presencia nadie hablaba ni se movía sin su orden. Residía en una casa particular pero asistía al colegio diariamente y desde que asomaba su alta estatura en el portón alguien decía: ¡el Doctor! Todos a esa voz enmudecían hasta que llegando él a los corredores se ponían de pie para saludarlo. El señor Trujillo se retiró del colegio al finalizar el año de 1884”.

### III

## BAUTIZO DE FUEGO EN CHALCHUAPA

### 1. Un bachiller de honor

Después de aprobar excelentemente el cuarto curso de Ciencias y Letras, el joven Sánchez se sometió a los exámenes de grado, privado y público, bajo el control de la Universidad Nacional; pruebas sumamente difíciles y serias, compulsas de verdadero rigor que ponían al descubierto los conocimientos de los sustentantes.

“Para Alberto Sánchez –señala su biógrafo Dr. Guillermo Rosales-, el tribunal (examinador) estuvo compuesto por los Doctores Raimundo Lara, Camilo Arévalo y Miguel Chacón; la sala estaba ocupada por un público numeroso y por los compañeros y profesores. Las esperanzas de sus amigos no fueron desvanecidas por que Alberto defendió con calma y con dominio verdaderamente extraordinario, toda la serie de cuestiones que se le plantearon: dio muestras de un profundo conocimiento en las materias y una notable facultad para interpretar y analizar. El jurado examinador no se extrañó porque sabía de sus capacidades mentales, pero se sintió desconcertado de no tener un medio para calificar aquella preparación y aquel poder mental, por lo que el señor Rector Doctor Carlos Aragón solamente pudo decirle: **“El tribunal examinador entrega a usted el título de Bachiller en CC. Y LL. y siente hondamente no poder dar una calificación más alta que la máxima establecida de Mención Honorífica”**.

### 2. Ingreso prodigioso a la Facultad de Ingeniería

En 1884 se trasladó de Santa Ana a San Salvador a efecto de iniciar en la Universidad la carrera de Ingeniería; ¡sólo le acompañaban sus pobrezas y sus esperanzas!

En el barrio del Calvario, en una mediagua de bahareque, alquilo una pieza que se convirtió en el hogar solitario de un huérfano de padres y de la fortuna; en seguida, se matriculó en la Facultad de Ingeniería y al mismo tiempo, se improvisó maestro para poderle hacer frente, con el misérrimo salario devengado, a los gastos personales y académicos.

En aquel año las autoridades universitarias estaban formadas así: Rector, Dr. David Castro; Secretario, Dr. Manuel Bertis; Prosecretario, Dr. Emilio Gonzáles; Fiscal, Dr. Ricardo Moreira y Vaquerano, Francisco Guevara, Rafael Reyes, Juan Bertis y Gregorio Meléndez.

Por disposición estatutaria —la República estaba sometida al gobierno dictatorial del Dr. Rafael Zaldivar-, la Universidad funcionaba bajo un régimen disciplinario rígido y sus alumnos, sin excepción, recibían instrucción militar.

En este primer año de estudios, que nuestro biografiado aprobó con notas sobresalientes, fue compañero de aula y competidor en los primeros puestos con José E. Alcaine y Carlos Flores Figeac, así como de Esteban López, Manuel de Jesús Aragón y de otros cuantos más que en aquellas edades se atrevían a incursionar en las disciplinas del cálculo matemático; y en esa coyuntura, reconociendo sus raras actitudes para las ciencias abstractas y su devoción al estudio e investigación de las mismas, capitalizó el efecto y la admiración de dos célebres magos de los números, que se erigieron en sus maestros y guías: los hermanos Juan —el olvidado— y Santiago Ignacio Barberena —el Sabio-, fundadores y verdaderos sostenedores en sus primeros tiempos de la Facultad de Ingeniería.

### **3. Batalla de Chalchuapa e ingreso al Ejército**

1885 fue año inestable. De enero a marzo la Universidad funcionó bajo el rectorado del Dr. Ricardo Moreira, Subsecretario de Instrucción Pública, quien además era consejero por la Facultad de Ingeniería, y permaneció cerrada desde entonces hasta el 20 de agosto.



Un suceso escandaloso y vil vino a perturbar la paz en la República y a poner a prueba la hidalguía de su pueblo y su ejército. El 28 de febrero de ese año un déspota transguijense: el General y Reformador de Guatemala Justo Rufino Barrios, alzó el aterrador estandarte de su hegemonía en Centro América, proclamándose jefe supremo de la Patria Grande.

El pueblo salvadoreño a pesar de la inicial complicidad de Zaldivar con Barrios, se aprestó a su defensa. 14.000 soldados guatemaltecos empezaron a marchar hacia la frontera occidental de El Salvador, bien equipados y armados, con artillería pesada y un brillante Estado Mayor, dispuestos a dominar a quienes no podían aceptar la unión de istmo por el imperio de las armas y el despotismo autócrata.

Alberto Sánchez, como muchos estudiantes universitarios más, se alistó en las filas del Ejército Nacional que no sobrepujaba las 8.000 plazas, que no estaba preparado para repeler con éxito el alevoso ataque y cuya dirección se había confiado al General Adán Mora: el 2 de abril de 1885, en la sangrienta Batalla de Chalchuapa, una de las mas famosas en los anales de Centro América, el invasor quedó eliminado por un franco tirador y la paz retornó momentáneamente a Centro América.

## IV

### CAPITÁN E INGENIERO

#### 1. Valor, honradez y disciplina militar

La guerra es el negocio más imbécil del hombre, el invento social más estúpido de la humanidad, un sangriento estado casi permanente en las sociedades políticas. La paz en cambio, carece como la nada de toda correspondencia con la realidad, pero constituye un bello ideal que se persigue afanosamente y no se halla jamás.

La guerra del 85, que culminó con la Batalla de Chalchuapa tomó entre sus tentáculos no sólo al soldado campesino e ignorante, sino también al soldado ciudadano y letrado. “El que nunca había poseído un arma para brindarla contra un semejante con pasión criminal – apunta el Dr. Guillermo Rosales aludiendo al Br. Alberto Sánchez-, vistió uniforme de soldado raso y cargó el fusil con marcial continente, seguro de si mismo, decidido y valiente”.

No obstante aquella victoria militar, la Administración Zaldivar se había hecho impopular y la corrupción y el despotismo minaban sus entrañas; y en mayo de ese mismo año memorable apareció en el escenario de la historia un caudillo estupendo y animoso: el General Francisco Menéndez, enarbolando la bandera del liberalismo, quien penetró como un torrente revolucionario en la entraña misma de la Patria e inauguró uno de los gobiernos mas notables que ha tenido nuestro país.

Terminada la contienda armada, el labriego retorno al campo; el obrero a los talleres; el estudiantes a la universidad; los mercaderes a atender sus negocios, etc., mientras brillaba el alba de una nueva esperanza.

Un documento oficial consigna lo siguiente: Felipe Melhado, Coronel Efectivo del Ejército de El Salvador. CERTIFICO: Que el Teniente Efectivo don Alberto Sánchez, prestó sus servicios en el Ejército Libertador de la campaña que acaba de pasar, y ha dado muestras de valor, honradez y disciplina militar; asistió a los combates de Ahuachapan y Apaneca (acoto: a las órdenes del General Estanislao Pérez), por todo esto se ha hecho acreedor a la estimación de sus jefes y por conocimiento que tengo yo de este sujeto es que doy el presente certificado. En San Salvador a tres de agosto de 1885. Felipe Melhado”.

## **2. El matemático salvadoreño más grande del S. XIX**

El 6 de septiembre de 1885, el Comandante General del Ejército y Presidente de la Republica General Francisco Menéndez le entregó en sus propias manos el despacho de Capitán Efectivo.

En ese año 1885, nuestro biografiado vivió en casa y bajo la protección del célebre presbítero Francisco Moreno, fundador y primer director del “Liceo Salvadoreño”, en cuyo establecimiento servía varias cátedras de matemáticas y física.

Al mismo tiempo estudiaba su segundo curso de Ingeniería bajo el rectorado del Dr. Carlos Bonilla, del 22 de agosto al 20 de noviembre, y del Rector Dr. Nicolás Tiberino, del 26 de noviembre en adelante. El 20 de noviembre fue electo Consejero por la Facultad de Ingeniería el Dr. y Gral. Andrés Van-Severén.

En diciembre del mismo año dejó el refugio que le ofreciera generosamente el padre Moreno y contrató alquiler de una pieza, alimentación, lavado y aplanchado con doña Coronada Guadrón de Gonzáles.

En 1887, cursó el ultimo año de Ingeniería, rodeado ya de la admiración de maestros y alumnos que no dudaban sería el mas grande matemático salvadoreño del siglo XIX.

Su graduación “fue el día 6 de octubre de 1887. A la una de la tarde –relata el Dr. Guillermo Rosales– principió el acto público, que presidió el Rector Doctor Nicolás Tiberino y al que asistieron profesionales, profesores y personas de toda categoría y condición para quienes el matemático era una figura simbólica apreciada, respetada y admirada. Su tesis se contrajo a encontrar los elementos geodésicos de San Salvador, “tomando como base los valores encontrados por M. H. (ervé) Faye para los semiejes mayor y menor del clipsoide terrestre”, y en el desarrollo de los cálculos y teorías ocupó seis horas mas o menos en los cuales su mano nerviosa apunta en el pizarrón infatigablemente cifras y mas cifras y trazaba figuras geométricas que se sucedían vertiginosamente. En el folleto que contiene el resumen de la tesis, en la página en que otorga sus laures, testimonia su gratitud a los doctores General Andrés Van-Severén, Juan Barberena y Santiago I. Barberena; a la señorita Antonia Navarro, cursante entonces de la Facultad de Ingeniería, tributa su “admiración por el noble empeño con que se ha dedicado a los estudios científicos, dando un brillante ejemplo al bello sexo Centro-Americano” y testimonia su amistad a Don Esteban López, cursante de la Facultad de Ingeniería y a Don Jose Basilio Navarro, cursante de la facultad de Derecho”.

## V

### FECUNDA ACTIVIDAD CIENTÍFICA

#### 1. Ingeniero Topógrafo

El joven y talentoso Ingeniero Topógrafo doctor Alberto Sánchez seguiría deslumbrando a sus compatriotas con las preseas de su genio, su dedicación al estudio y su plena consagración a la investigación en los dilatados dominios de las matemáticas puras; y a la sazón, no solo era ya una honra para sus abnegados maestros, los hermanos académicos Juan y Santiago Ignacio Barberena y un timbre de muy legítimo orgullo para el Alma Mater salvadoreña, sino también un privilegiado cerebro que obtendría en breve la jerarquía de genuina gloria nacional.

#### 2. Incursión práctica de su profesión

En sesión universitaria del 26 de enero de 1888 se eligieron en la Facultad de Ingeniería: Decano, Dr. Rafael Arbízú; Sub-Decano, Dr. Juan Barberena; y vocales 1º y 2º Drs. Santiago I. Barberena y Alberto Sánchez, respectivamente.

Como renunciara el Dr. Arbízú, el 31 siguiente, el Dr. Santiago I. Barberena ocupó el Decanato y el Dr. Alberto Sánchez ascendió a 1º Vocal.

El 6 de febrero se le nombró profesor de aritmética Superior y Topografía, dos horas semanales con dotación de 60 pesos; y el 5 de marzo del mismo año, obtuvo en propiedad la cátedra de Mecánica Teórica-Práctica.

El 19 de junio de 1888, habiendo solicitado un mes de licencia el Dr. Juan Barberena, catedrático de álgebra superior, se le concedió el permiso y se nombró al Dr. Sánchez para sustituirlo interinamente.

En el siguiente mes, el Rector de la Universidad Dr. Francisco G. de Machón organizó una expedición científica al volcán de San Salvador, la cual tenía por objeto hacer mediciones hipsométricas, trigonométricas y barométricas, determinar la altura sobre el nivel del mar del borde del Boquerón y de la laguna crateriforme alojada en su seno, y estudiar la naturaleza geológica, mineralógica, botánica y química del aludido cono plutónico. La comisión fue integrada por los doctores Santiago I. Barberena, Alberto Sánchez, Carlos Flores y Jerónimo Puente.

El Dr. Sánchez, quien de paso por Nuevo San Salvador recibió valiosa colaboración del pedagogo Daniel Hernández, director del “Liceo San Luis”, se encargó de las mediciones barométricas con el Auxilio de “tres aneroides”. Así, halló que la circunvalación del gran cráter del volcán de San Salvador estaba a 1786.6 m. sobre el nivel del océano, mientras la superficie líquida de la laguna quedaba 376.8 m. más bajo o sea 1409.8 m. de elevación.

“Baje al fondo del cráter -dice en su informe de 11 de julio de 1888-, a fin de hacer allí nuevas observaciones barométricas y de proporcionar al doctor Puente un poco de agua de la laguna”, obviamente para su respectivo análisis.

El 15 de ese mismo mes y año fue aceptado como socio de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador.

En 1888, en la revista “La Universidad”, publicó los siguientes artículos: “Curiosas propiedades del número 17”, “Investigaciones sobre la historia de la aritmética”, “Informe 2: Mediciones Barométricas” (ascensión al Volcán de San Salvador); y “Las matemáticas”, notable discurso que pronunció en el Instituto Nacional el 29 de septiembre.

### **3. La Srita. Bachiller Antonia Navarro**

En marzo de 1889, “teniendo el doctor don Alberto Sánchez – expresa al Ministro de Instrucción Pública el Pbro. Francisco Moreno, director del “Liceo salvadoreño”-, se ha servido encomendar

interinamente la clase de su cargo a la inteligente señorita bachiller Antonia Navarro, quien está desempeñando con bastante aplauso la clase de Cosmografía”.

Ese año en la revista “La Universidad”, publicó: “Ejercicio Algebraico”. Encontrar la fórmula que representa la suma de los términos de la siguiente serie de segundo orden, siendo iguales los términos equidistantes y en la cual “D” nos representa el primer término de la serie, como también el número de términos”; Ejercicio Algebraico. Hallar la suma de los cubos de la serie natural de los números; y “Vulcano”, dedicado a la señorita doctora Antonia Navarro.

#### **4. Incendio del Palacio Nacional de San Salvador**

Como a las diez de la noche del 19 de Noviembre de 1889, una voz aterrorizada conmovió a la apacible capital salvadoreña: “¡¡¡ Fuego... Fuegooooo!!! “.

Las llamas de un intenso rojo vivo, surgían abrasadoras en la planta alta, banda sur, del edificio del primer Palacio Nacional de San Salvador, y en breve tiempo, todos los ciudadanos corrieron al lugar del espantoso siniestro, pero en verdad infructuosamente, pues las hermosas estructuras de madera ardían sin control y con rapidez y en poco tiempo el voraz elemento redujo a pavezcas la mejor joya arquitectónica de la metrópoli.

Cuando el fuego tomo proporciones dantescas, el Palacio Nacional parecía una gigantesca pira; se temió que se propagara a los edificios concercanos, principalmente al de la banda norte o edificio de la Universidad Nacional.

El Rector del Alma Mater Dr. Francisco G. de Machón se hizo presente a los 15 minutos del día 20 y encontró allí a catedráticos, alumnos y gente del pueblo empeñado afanosamente en que el edificio de madera y láminas no tomara fuego.

Uno de ellos, “Alberto Sánchez – apunta el Dr. Guillermo Rosales- se sirvió de un coraje inaudito. Blandió el hacha, cargo el agua, alentó al camarada, advirtió el peligro al compañero, se agotó en la lucha bravía contra el voraz elemento. Manchado por el lodo y el carbón, desgarrado de traje, encendido el rostro, inyectados los ojos, el corría de un sitio a otro; se encumbraba peligrosamente en la escalera y abatía la llama catastrófica”. ¡Dichosamente la alta casa de Estudios no sufrió daños!



## VI

### UN ÁNGEL EN LA UNIVERSIDAD

#### 1. Inclusión de la mujer en el sistema educativo

La revolución liberal de 1881, acaudillada por el general Santiago González, produjo sus efectos renovadores gracias a la irrestricta libertad de imprenta y al respecto de los derechos humanos, garantías individuales; y este proceso histórico casi coincidió con el electrizante movimiento feminista hacia la liberación de la mujer y significativamente hacia la conquista de sus derechos civiles y políticos.

Todavía, en las primeras décadas después de la independencia Nacional, se consideraba que el papel de la mujer en la sociedad se reducía escuetamente al hogar, como esposa y madre y que, por lo tanto, era totalmente innecesario que ella obtuviera una cultura superior.

En un libro antiguo, según atestigua la poetisa María Loucel, al referirse a Jenaro Ferrandiz Lara, quien fuera en los comedios de la segunda mitad del siglo XIX poeta y periodista redactor de "Gimnasio", "El Universo", "Diario de Comercio" y "La República", se leía que su progenitora Aurelia Lara "contribuyó a su ilustración pues fue la primera mujer bachillerada (en el Colegio Nacional o de la Asunción, adscrito a la Universidad), en abril de 1854".

Empero no fue sino hasta en la Administración del Capitán General Gerardo Barrios, cuando se establecieron en El Salvador las primeras escuelas de niñas de primeras letras y cuando egresaron las primeras maestras de las escuelas normales, que aquel liberal progresista mandatario fundó en San Miguel, San Salvador, Santa Ana y San Vicente, sucesivamente. En esta última se graduó la afamada educadora Juana López.

## 2. Las primeras señoritas bachilleres

Después de una prolongada ausencia del bello sexo en las aulas del Colegio Nacional, Institución universitaria que otorgaba el grado menor de Bachiller en Ciencias y Letras, aparecieron esporádicas señoritas que iniciaban pero no concluían sus estudios de secundaria, porque para sus padres era mucho más importante que la obtención de un título académico, el que sus hijas contrajeran justas nupcias. ¡Tal era el grado de atraso y la mentalidad de la época!

El 28 de febrero de 1886, con la presencia del Presidente Provisional General Francisco Menéndez, del Rector Dr. Nicolás Tiberino y de otras altas personalidades, el secretario del Alma Mater Dr. Daniel Calderón leyó conceptuosa “Memoria” sobre las actividades universitarias correspondientes al ciclo docente 1885, que fuera perturbado por dos acontecimientos bélicos memorables: la Batalla de Chalchuapa, en la que pereciera el General invasor y Reformador de Guatemala Justo Rufino Barrios; y la “Revolución de Mayo”, acaudillada por el primero de los precitados y que echó en tierra la administración reeleccionista del doctor Rafael Zaldivar, eminente médico salvadoreño.

“Observaréis –expresó el doctor Calderón– que entre los cursantes que obtuvieron el título de Bachiller figura el nombre de una señorita de esta capital, que sobreponiéndose a nuestras preocupaciones sociales y persiguiendo la realización de hermoso ideal, no ha trepido en cursar las aulas para alcanzar honroso puesto en la sociedad ilustrada del país. Y así como ella, hay varias otras señoritas que no se han desdeñado de cultivar su inteligencia, haciendo sus estudios de conformidad con la prescripción de la ley universitaria y sometidos a los exámenes respectivos en la Universidad.

Esas nobles hijas de Minerva merecen, merecen pues que sus afanes no se miren con punible indiferencia y que, por el contrario, se les dispense toda protección facilitándoles la prosecución de sus estudios. Tiempo es ya de conocer las ventajas que se alcanzarían con

la metódica instrucción de la mujer, cuyas facultades intelectuales no ceden de ninguna manera a las de los hombres.

Y ya que entre nosotros se ha despertado en ella la noble afición al estudio, esforcémonos por hacer fructuosas sus labores, pues de ella depende, en gran parte, el progreso y moralización de los pueblos siendo, como es, que su elevada misión sobre la tierra, abarca también la formación de los buenos ciudadanos, inculcándoles los mejores sentimientos y despertando en ellos las legítimas aspiraciones, para prepararlos convenientemente a dedicar sus aptitudes a favor del engrandecimiento del país”.

### **3. La primera universitaria y Doctora de El Salvador**

En ese memorable acto académico de la Universidad de El Salvador, teniendo como fondo la montaña del Quezaltepet, definida por el Dr. David J. Guzmán como “vigía colosal de la patria de nuestros abuelos”, este ilustre académico pronunció una de sus piezas oratorias mas notables y concluyó con estas frases dignas de vaciarse en bronce:

“Señor General Presidente (Francisco Menéndez): Habéis vencido en el campo de batalla y ahora tenéis que vencer otro enemigo mas temible en el seno de la sociedad: la ignorancia del pueblo”.

“Habéis tremolado el estandarte de la libertad delante de vuestras legiones y ahora tenéis que desplegar el estandarte de la luz delante de esta juventud ávida de saber y de progreso para llevar a cabo la gran revolución del porvenir de los pueblos, alcanzada por el titánico de la ciencia libre y del trabajo fecundo”

Una mujer admirable, nimbada con los fulgores de una aurora inmarcesible e insuperable, irradiaba esplendor en el horizonte de la patria: Antonia Navarro, destinada a eclipsar todo esfuerzo precedente y a quedar en el pedestal de la historia genuina y relevante de El Salvador, como la primera mujer que en Centro América pisó garbosamente las aulas del Alma Mater y obtuvo un sonado y honroso doctorado: ¡un verdadero ángel de la Universidad!

## VII

### LOS MATEMÁTICOS NOVIOS DE EL SALVADOR

#### 1. Los matemáticos novios de El Salvador

Conmueven, por igual, los torcidos destinos de “los poetas novios de Cuscatlán”: Rafael Cabrera y Ana Dolores Arias, como los trágicos sinos de “los matemáticos novios de El Salvador”: Alberto Sánchez y Antonia Navarro.

Antonia Navarro nació en San Salvador el 10 de agosto de 1870, en el seno del hogar formado por el Lic. Belisario Navarro y Marina Huevo.

Dotada de una prodigiosa inteligencia, esta niña destacó en el colegio como alumna de primaria y secundaria, no obstante su precaria salud; y para poder dar término a sus faenas estudiantiles solicitó a los poderes públicos “Hacer con profesores particulares sus estudios de Ciencias y Letras”, en la última fase del proceso, como en efecto se le concedió por Acuerdo de 10 de junio de 1886, “haciéndose extensiva esta disposición –se lee en el texto oficial– a todas las señoritas que deseen estudiar Ciencias y Letras, quedando en lo demás sometidas a lo preceptuado por la Ley Reglamentaria de Institutos de segunda enseñanza; y debiendo ser designados los profesores por los Directores de los Institutos respectivos”.

Obteniendo a fines de 1886, el título de Bachiller en Ciencias y Letras, pero no paró allí tan aventajada estudiante, sino que sorprendió a la sociedad salvadoreña con el estelar empeño de cultivar aun más su espíritu, inclinado hacia las especulaciones de las ciencias abstractas, en tal sentido, comunicó a sus progenitores que se inscribía como alumna regular en la Facultad de Ingeniería.

## **2. La primera ingeniera topográfica**

En 1887, curso el primer año aprobando, con tres sobresalientes por unanimidad, cada una de las asignaturas del plan de estudios: Aritmética Superior, Álgebra, Dibujo Lineal y Trigonometría.

Repitió con esas notables calificaciones aprobando en 1888, las materias del segundo año: Topografía, Geometría Analítica y Descriptiva, Física Matemática, Cálculo y Dibujo Topográfico (1er. Año).

Finalmente, en 1889, curso y aprobó las asignaturas del tercer curso: Geodesia, Astronomía Esférica, Dibujo Topográfico (2º Año) y agrimensura Legal.

En sesión de 19 de agosto de 1889, el Dr. Ramón García González propuso al Consejo Superior de Instrucción Pública, “que estando para verificar los últimos exámenes de su carrera profesional la señorita Antonia Navarro, con feliz éxito, según la opinión de los señores que componen la Junta Directiva de la Facultad de Ingeniería y que en el acto público previo a su agrado de Ingeniero Topográfico, se le obsequie por el señor Rector una obra científica a nombre del Consejo Superior de Instrucción Pública”. Esas dispensas fueron acordadas por el Poder Ejecutivo el 31 de agosto de 1889.

## **3. Defensa de su tesis**

A las cuatro de la tarde del 20 de septiembre de 1889, Antonia Navarro Huevo en el paraninfo universitario, presentó su tesis: “La Luna de las Mieses”, como acto previo para obtener el título de Ingeniero Tipógrafo.

“Al emprender la carrera de la Ingeniería –espetó la primera académica centroamericana– no me han arrendado las ridículas preocupaciones de que, por desgracia participa, una considerable parte del público; pero si sentía una natural desconfianza de mis

débiles fuerzas al penetrar en el escabroso campo de las matemáticas superiores”.

En su tesis explicó el origen del fenómeno denominado en Europa “la luna de las mieses” y para ello se apoyó en una autoridad tan seria y respetable como Juan Bautistas Jose Pelambre, autor de “Astronomía Teórica y Práctica”.

Después de plantearlo y de resolverlo operando matemáticamente con singular maestría, la doctora Navarro expresó: “Creo haber demostrado que la famosa “luna de las mieses” es un fenómeno ilusorio para nosotros y para la mayor parte de los países de la tierra”, ya que El Salvador, para el caso, esta en 14º LN, y Pelambre había demostrado, que para el fenómeno sea perceptible, es necesario que el punto de observación esté ubicado en una latitud de 60º, estando la luna en el Ecuador.

#### **4. Poema a la Dra. Antonia Navarro**

El poeta Adolfo Castro dedicó a la nueva profesional el siguiente soneto:

***“Salve a la Ingeniera hermosa,  
cuya cualidad primera  
es ser antes que Ingeniera,  
y antes que hermosa, ingeniosa.  
Hoy que das cima gloriosa  
a una carrera, altanera  
empiezas ya la carrera  
de la vida fatigosa.  
Ten fe, Antonia, no hay revences  
donde hay caricias maternas;  
y óyeme: sin esquivances,  
te darán sus luces tiernas  
si no lunas de las mieses,  
lunas de las mieles eternas”.***

## VIII

### EL ÓBITO DE ANTONIA NAVARRO

#### 1. Una enfermedad incurable

Durante sus años de estudios universitarios: 1887, 1888 y 1889 y después de su celebrada graduación, la Ingeniero Topógrafa, señorita Antonia Navarro contó siempre con el entrañable amor y el asesoramiento científico de su eminente excatedrático y novio, doctor Alberto Sánchez, hermanos ambos en el culto del postulado de Pitágoras de Samos, de que el número es el principio de todas las cosas.

El amor, esa fuerza maravillosa que ata a las parejas, floreció en el corazón de estos sobresalientes académicos, abrazado por un fuego compartido y endilgado hacia un común destino. Y a la par, mientras que ellos se cubrían de nombradía y gloria, como seres fuera de serie, un cruel futuro se diseñaba para los matemáticos novios de El Salvador, de cuerpo endeble como el tallo de un lirio y frágil ante los embates del medio; Antonia, adquirió una enfermedad terrible y entonces incurable: la tuberculosis, que lenta pero segura e inexorablemente fue minando cada vez más la estructura anatómica de aquella difunta diosa pagana de las matemáticas. No había posibilidad de curación: los días de Antonia estaban contados y Alberto se hundía en la desesperación y el dolor.

“La enfermedad que postró a la señorita Navarro –apunta el Dr. Guillermo Rosales– probó el amor y el sacrificio de Alberto Sánchez. Desatendiendo las advertencias del médico se entregó de lleno a asistir a la enferma y a llenar con palabras de esperanzas y de fe, el sobrio vacío de las largas horas silenciosas del lecho”.

“En los ratos que las obligaciones le dejaban libre –agrega– corría a la casa de la novia que lenta pero irremediamente sucumbía y sentado en su cabecera con solicitud, le suministraba los medicamentos, y en tierno coloquio se reconfortaban en la desventura que a ambos envolvía”.

## **2. Fallecimiento de la Doctora Antonia Navarro**

El lunes 22 de diciembre de 1891, - en la flor de la vida, 21 años cumplidos, falleció en San Salvador la doctora Antonia Navarro.

En el lecho mortal, allí estaba el novio inconsolable, quien pudo decir lo que expresó un testigo ocular de la muerte de la madre de Gambetta; “Yo la vi crispase en la última convulsión y dormirse después de la eterna calma de la muerte”. Doloroso su fin: ¡la asfixia!

Juventud, hermosura, inteligencia, ilustración –dijo la revista “La Universidad”– eran las cualidades que la adornaban y todo se ha perdido con su prematura muerte”.

El sepelio de la doctora Navarro estuvo concurridísimo. Toda la sociedad estaba condolida. Pronunciaría la Oración Fúnebre en nombre de la Alma Mater, el propio doctor Alberto Sánchez; pero éste no asistió a las exequias: su dolor quiso apagarlo con el alcohol insondable; y así deambuló por la ciudad durante varios días hasta que la resignación se fue apoderando de su espíritu.

## **3. Nota necrológica a la Doctora Navarro**

El 5 de enero de 1882, el doctor Sánchez escribió una sentida nota necrológica sobre Antonia Navarro. En la parte medular decía el sabio matemático:

“Desde el momento mismo que tuvo la noble idea de consagrarse al estudio de las ciencias por excelencia, aplaudimos de corazón sus



intenciones y admiramos el alma grande que se consideraba fuerte para vencer las dificultades que se presentaban, al emprender una obra al par que difícil elevada.

Estábamos para terminar nuestros estudios de Ingeniería y ya habíamos comprendido, por consiguiente, lo difícil de la tarea, como también habíamos saboreado los sublimes gozes que brindaban las matemáticas al entrar en posesión de una teoría, al demostrar un teorema o al dar solución a algún problema.

Nuestro entusiasmo fue verdaderamente grande, al considerar que la naciente facultad de Ingeniería se presentaba hermosa hasta el grado de atraer un ángel a su seno.

Tuve la buena suerte de darle clases privadas de Álgebra Superior.

Adiviné desde luego que no era una inteligencia común a quien iba a facilitar el camino en tan difíciles estudios. Y así sucedió efectivamente: su difícil comprensión y su manera rápida de operar era tan atractivo, poderoso, que hacia pensar con agrado en la clase del siguiente día.

Esas abstracciones algebraicas que más de una vez ponen en serias dificultades al estudiante, llegaron a ser para ella casi familiares.

De Antonia Navarro podríamos decir, lo que Sofía Kiva Levsky: “que al operar en la pizarra, durante sus estudios de cálculo infinitesimal, no hacía más que recordar algo que antes había aprendido”.

Y no se crea que era una inteligencia que al comprender sólo reproducía, no; era más grande, también creaba.

A muchas cuestiones les daba un sello propio y demostraba otras con suma sencillez y elegancia”.

En otro pasaje de su necrología, apunta “Antonietta quería volar infinitamente más arriba, completaba el Universo, admiraba la palabra

de Laplace y quería llevar a la práctica sus conocimientos en tal sentido; en una palabra tenía profundo amor a la Astronomía. Esta ciencia noble y sublime que ha marcado el camino a otras ciencias, era su ideal.

Antonia comprendía muy bien el espíritu humano que se siente elevado al enriquecer su inteligencia con tales conocimientos, y provista como estaba de un marcado carácter de investigación, habría realizado su objeto, si el tiempo no hubiera cumplido tan luego su ineludible ley”.

## IX

### ANTONIA NAVARRO Y

### “LA JUVENTUD SALVADOREÑA”

#### 1. Palabras de honor a la primera Doctora centroamericana

En la primera mitad de 1889 se fundó en San Salvador la Sociedad Científico–Literaria “La Juventud Salvadoreña”, la cual en junio de ese año comenzó la edición mensual de la revista “La Juventud Salvadoreña” cuya comisión redactora estaba integrada por Abrahán Cavaría, Víctor M. Jeréz y Horacio R. Jarquin.

En el tomo 1, No. 4, de septiembre de 1889, se consigna en los siguientes términos la graduación de la doctora Antonia Navarro:

“El 20 del corriente se verificó en el salón general de la Universidad, el acto publico en el que la distinguida señorita Antonia Navarro, rindió la ultima prueba para obtener el titulo de Doctor en Ingeniería. Dicho acto fue de lo mas lúcido y formará época en los anales universitarios, por lo escogido de la concurrencia y la brillantez con que fue sostenido, correspondiendo a las esperanzas concebidas; pues conocedora es la sociedad de los relevantes méritos y especiales facultades que son el mejor adorno de la señorita que revestida de la mejor modestia, se presentó en tal luminoso palenque a obtener el merecido premio de sus asiduas labores, a realizar el ideal de sus mejores deseos de recoger los inmarcesibles laureles con que la ciencia engalanó su frente.

Este acto reviste todos los caracteres de un acontecimiento, da una idea de la cultura que hemos alcanzado y prueba una vez más, que la naturaleza ha dotado a la mujer salvadoreña, no solo con las prendas de la hermosura; si no también con los atavíos de la virtud y las esplendorosas manifestaciones del talento.

Allí tiene el bello sexo de nuestra patria un ejemplo que imitar, ofrecido de brillante manera; y cuyo efecto redundaba en honra propia y en lustre de las capacidades intelectuales de las hermosas hijas de este privilegiado suelo, que en la contemplación de la exuberante naturaleza tropical, toman de ella murmullos y colores, música de sus bosques y poesía de su cielo, para dar vida por medio del pincel a los acabados cuadros de la fantasía y sacar de la lira gemidora las dulces notas.

“La Juventud Salvadoreña” que ama todo lo que es progreso, y tiene un aplauso ferviente para todo acto nobilísimo, envía a la inteligente señorita Navarro y a su muy estimable familia, el homenaje de sus respetos y la más sincera y expresiva felicitación, congratulándose en nombre de la patria por haberle cabido en suerte a El Salvador, ser la primera sección que en Centro América, discierne a la belleza la corona del talento”.

## **2. Reconocimiento póstumo a una intelectual respetable**

En el tomo 3 de diciembre de 1891, el órgano divulgativo de la Sociedad científico literaria “La Juventud Salvadoreña”, cuya comisión redactora estaba integrada a la sazón por Francisco Dueñas, Doroteo Fonseca y Víctor M. Jérez, consignó la siguiente Necrología:

“ANTONIA NAVARRO. Víctima de penosa y prolongada enfermedad, el lunes 22 de los corrientes rindió a Dios su espíritu. Esta memorable joven Doctora, cuya presencia era el encanto de su familia y cuyo nombre ha sido y seguirá siendo gloria de la mujer salvadoreña, honor de nuestras aulas universitarias y noble orgullo de la nación en general.

Tan prematura como irreparable pérdida, se ha hecho sentir de la manera más profunda y unánime en esta sociedad, que tanto admiraba las eminentes prendas, así morales como intelectuales, que en aquella ilustre víctima resplandecían.

Virtud, talento, juventud, hermosura... ¡todo desapareció para siempre ante esa fuerza irresistible de la muerte!, contra la cual son imponentes por fin hasta los prodigios mas asombrosos de la ciencia y los más solícitos esfuerzos de la familia y de la amistad.

Corazón puro y bien formado, preclara y bien cultiva inteligencia, Antonia Navarro era una de esas mujeres excepcionales, llamada por la misma grandeza de sus méritos a representar papel importantísimo en el escenario de la sociedad.

Entraba apenas a la adolescencia cuando emprendió ya la elevación de su destino y haciendo a un lado, esas dulcísimas pero al fin pasajeras puerilidades de la niñez, emprendió con la mayor formalidad y perseverancia los arduos estudios por medio de los cuales había de llegar a la realización de una carrera científica.

Llegase el efecto, el día en que pudo ver coronados sus largos desvelos y aspiraciones nobilísimas. El 20 de septiembre de 1889, después de satisfacer de la manera más brillante y encomiables las últimas pruebas universitarias, la señorita Navarro obtuvo por unanimidad de votos el diploma de Doctor en la Facultad de Ingeniería. Aplausos y parabienes innumerables fueron tributados de todas partes a la joven académica, y la prensa, así nacional como extranjera, saludó con frases de bien merecido elogio a la primera doctora centroamericana.

Tal fue la altura a que por sus propios esfuerzos y múltiples méritos supo colocarse esta distinguida señorita, cuyo nombre no podemos escribir hoy si no es con lágrimas de las más profundas condolencias.

Fervientes admiradores, pues, de todas las virtudes y luces de aquella virgen por mil títulos inolvidable, no podemos menos que deplorar su eterna partida como la desaparición de una estrella que ya no contemplaremos más en el cielo de la patria.

Y al participar, como participaremos, del duelo generalmente sentido, hacémosle presente nuestro pesar a la apreciable familia Navarro, deseándole, al mismo tiempo, todos los consuelos celestiales y toda la resignación que se hace necesaria en caso tan durísimo como el que ha motivado estas líneas”.

## X

### **DIRECTOR DEL OBSERVATORIO NACIONAL**

#### **1. Adscripción de la Facultad de Ingeniería a la Escuela Politécnica**

El 30 de septiembre de 1889, por Decreto Ejecutivo, se suprimió la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional y se adscribió a la Escuela Politécnica, en consideración a “que es muy reducido el número de alumnos de Ingeniería que se matriculan y muy crecidos los gastos que ocasiona aquella facultad”.

El Dr. Nicolás Aguilar, secretario del Alma Mater, en la “Memoria” correspondiente a las actividades de 1889, expresó: “Ha continuado la Universidad anunciando la hora; y se palpa la importancia de esta práctica cuando por alguna contingencia que no ha sido posible evitar, ha faltado la señal que la indica, entonces todo el mundo la reclama; sintiéndose una verdadera necesidad. Desgraciadamente a consecuencia del incendio del Palacio Nacional que hubo que hacer esfuerzos para salvar el edificio universitario, y en aquellos momentos de angustiosa lucha que se entendía únicamente a evitar que el fuego se propagara, quedó arruinada la meridiana; además la falta de un buen cronómetro y la separación de la Universidad (de) la facultad de ingeniería cuyo decano (Dr. Santiago I. Barberena) estaba encargado de este servicio, ha contribuido a que en estos últimos días haya habido alguna irregularidad en dar la señal indicada. En la actualidad el doctor (Carlos) Renson ha logrado arreglar este servicio que desempeña voluntariamente”.

#### **2. Publicaciones del Capitán Alberto Sánchez**

En 1890, en el periódico “La Universidad”, el doctor Sánchez publicó los siguientes trabajos: Ejercicios Algebraicos. Hallar la fórmulas que

nos da la suma de las diagonales de la serie natural de los polígonos convexos”, “Ejercicios algebraicos, Ecuaciones de 2º Grado”; “Nociones de la gramática algebraica”, dedicado al Dr. Santiago I. Barberena; y “Características de divisibilidad”.

A raíz de la cruenta guerra con Guatemala y a la formidable insurrección interna contra la administración del General Carlos Ezeta, la Universidad Nacional se suprimió por Decreto Supremo del 27 de junio de 1890 y por consiguiente dejó de publicarse su órgano de divulgación: la revista “La Universidad”. La Alma Mater se estableció por Decreto Ejecutivo de 25 de septiembre del mismo año; pero la revista no reapareció sino hasta un año después: en junio de 1891.

### **3. Director del Observatorio Astronómico y Meteorológico Nacional**

El 1º de marzo de 1891, el Dr. Albero Sánchez fue nombrado Director del Observatorio Astronómico y Meteorológico Nacional y tal institución se anexó como dependencia de la Universidad Nacional.

Previamente el 26 de febrero anterior el Dr. Alberto Mena, Ministro de Instrucción Pública, había dicho en la Asamblea Legislativa que los éxitos de dicho Instituto eran precarios “por la falta de muchos instrumentos” necesarios para cumplir con sus elevados fines.

El Rector Dr. Ramón García González encomendó al Dr. Sánchez el trazo de una meridiana geográfica en el patio de la Universidad, pues la trazada precedentemente por el Dr. Santiago Barberena había sido en parte deteriorada con ocasión del incendio del Palacio Nacional.

El trabajo encomendado, dice el sabio ingeniero lo pudo realizar debido a la bondad del eminente matemático Dr. Santiago Barberena, quien le prestó el libro “Conocimiento de los Tiempos”, pues aun no había llegado a San Salvador el ejemplar pedido a París por la Universidad.



El 28 de marzo de 1891 el Dr. Sánchez observó a Arturo del Boyero. El teodolito lo colocó en la parte sur del patio del edificio universitario y tomó como señal una de las esquinas de la parte superior del Instituto, con azimut magnético No. 45' E.

Con posterioridad, el Dr. Sánchez construyó el cuadrante solar que sirvió para determinar con precisión el tiempo de San Salvador.

El 19 de julio de 1891 Sánchez informaba a García González que ya había “trazado el cuadrante solar de la meridiana geográfica de esta Universidad”.

“El objeto que me propuse –señala- al trazar las horas que preceden y siguen a las doce, fue el poder comprobar la marcha del cronómetro a todas horas, lo cual es de suma importancia en el caso de días nublados”.

“Trace también la media de las doce, a fin de que cuando el sol verdadero pase después del sol medio pueda determinarse la hora con anterioridad”.

El 11 de julio de 1891, fue nombrado profesor de Geometría y álgebra en la Escuela Politécnica en lugar del profesor Catarino de J. Ortiz.

En 1891, en la revista “La Universidad”, publico tres cuadros con datos astronómicos y metereológico, con el título de “Efemérides” y así mismo su estudio sobre “La Tierra, Elementos geométricos de San Salvador”, que dedicó a sus discípulos; “Equivalentes” y “Variedades”.

Alberto Sánchez, Pedro S. Fonseca y Jorge Lardé encontraron la propia expresión de su personalidad científica en la Metereologia, la Demografía y la Simbología, respectivamente.

## XI

### UNA RARA FLOR: LA GRATITUD

#### 1. Gratitud a su tía Salvadora

No hay duda, que en el corazón humano, la gratitud como la amistad son flores que muy raramente abren sus delicados pétalos.

“Para Dios –enseña el Corán– las peores bestias de la tierra son aquellos que son ingratos”.

“La ingratitud –apunta Cervantes– es hija de la soberbia” y el historiador Lorenzo Montúfar, espetó que la ingratitud envilece”.

Alberto Sánchez debía en gran parte, a los sacrificios de su tía Salvadora Huezo, haberse sostenido en San Salvador durante los tres años de estudios en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de El Salvador: 1885 y 1887.

Los gastos de supervivencia (casa alimentación, lavado y planchado) y los de adquisición de libros y accesorios, pago de matriculas y derechos de exámenes para realizar su carrera profesional, aunque básicamente eran cubiertos con los salarios que devengaba como profesor en el Instituto Nacional, Escuela Normal de Señoritas, y el “Liceo Salvadoreño” gracias a la protección y simpatía del Director Pbro. Francisco Moreno, a veces no alcanzaban y entonces la bondadosa tía les suplía en la medida de sus posibilidades y de los destrozos que en su modesta economía provocaba la vida de crápula de Pedro Sánchez Huezo, el hermano mayor de Alberto.

#### 2. Una epístola de aprecio y gratitud

El 4 de julio de 1887, doña Salvadora escribía, trémula de emoción, una carta que le había llegado de San Salvador y que se la remitía su

querido sobrino; y solicitaba a un convecino que tuviera la amabilidad de leérsela. Decía así:

“San Salvador, junio 24 de 1887.

A doña  
Salvadora Huevo  
Chinameca.  
Mí querida tía:

Me ha motivado a escribir estas cuantas palabras, el deber que me impone el corazón, para informarle que: en estos días en que llevo a cabo mis ultimas diligencias para graduarme de Ingeniero, he tenido en cuenta que estoy llegando al final de mis aspiraciones, al sueño dorado de mi madre, por el apoyo que usted a falta de ella, con verdadero sacrificio me prestó.

Por eso, por ella y por mi, me siento profundamente agradecido y obligado a ofrecerle todo el fruto de mis años de estudio como una recompensa a todos sus desvelos; y me llenaría de profunda alegría que para la fecha de recibimiento, que creo será en Octubre, usted viniera y estuviera a mi lado como la única dueña de los triunfos que alcanzaré.

Como entendiendo que Pedro estará con usted, ojala la acompañe en su viaje hacia esta.

Reciba un abrazo de su Alberto”.

Su tesis doctoral, como indicamos previamente, la dedicó al General Andrés Van Severén, ilustre académico belga que en Santa Ana fue un mecenas para él, y a sus dos ilustres maestros de matemáticas, el médico–cirujano Juan Barberena y el Abogado e Ingeniero Topógrafo Santiago Ignacio Barberena. En la hora de sus triunfos, a nadie olvidó este hombre que hizo un culto de la gratitud.

### 3. Dos hermanos distintos: Ingratitud Vrs Sabiduría

Refiera el Dr. Guillermo Rosales que, por ese tiempo, doña Salvadora había vendido una finca que poseía en el cantón La Peña, entregando todo el dinero a su sobrino Pedro. Este, a su vez, hipotecó la casa que poseían en San Miguel.

Todos estos recursos económicos los despilfarró el hermano de Alberto en cantinas, prostíbulos y ruletas.

“Don Eduardo Manzini, hijo del comerciante don Miguel Manzini, residente en San Miguel, para proceder a la ejecución del deudor –apunta en autor citado-, llegó a Chinameca en el año de 1890 y como la parte contraria –Pedro– fuera muy consecuente para liquidar el asunto, en casa del bachiller Pedro Aparicio y a presencia de los señores Manuel Torres y Víctor Polío que actuaron como testigos, se cerró una negociación por la cual Pedro Sánchez traspasaba por medio de escritura pública la casa de doña Salvadora, al acreedor don Eduardo Manzini, previo al rescate del remanente del valor de la propiedad que pasaría a poder de la señora.

La escena triste que tuvo lugar cuando el ejecutante, Pedro y los testigos se apersonaron en la casa de la anciana, desgarraba el corazón. La anciana oyendo la noticia insólita por la cual se le hacía conocer que perdía su casa, fue acometida por un ataque de nervios parecido a la demencia: guardó cama por varios meses y quedó para el resto de sus días, achacosa muy próxima a la muerte.

Doña Salvadora se trasladó a San Salvador, en donde su sobrino Doctor Alberto Sánchez solicitó la atención en su gravedad, expirando en los primeros días del año de 1892.

¡Bien pudo decirse que Pedro, el ingrato, fue el polo opuesto de Alberto, el Sabio!

## XII

### ALBERTO SÁNCHEZ EN 1892

#### 1. Un almanaque singular

En la segunda mitad de 1891, el doctor Alberto Sánchez se dedicó a compilar y redactar un “Almanaque” con datos astronómicos y metereológicos referidos a El Salvador y enriquecido con frases célebres, refranes y materiales de otra índole, pero todos interesantes.

Por muchos años la gente recordaba y repetía sus consejos en versos, tales como:

“Ninguno cante victoria,  
aunque en el estribo esté,  
que muchos en el estribo  
se suelen quedar a pie”.

Otro refrán en verso decía:

“Nadie diga en este mundo:  
de esta agua no beberé,  
por muy turbia que la vea,  
le puede apurar la sed”.

Un tercer cuarteto, versaba:

“No hay quien levante al caído,  
ni quien la mano le dé,  
que como le ven caído  
todos le dan con el pie”.

En este celebre “Almanaque” localicé hace años la letra de la canción patriótica “El Salvador Libre”, letra y música del artista italiano César Georgi-Velez, que fue adoptado el 3 de junio de 1891, por la Administración del General Carlos Ezeta, Presidente de la República de El Salvador.

El 1º de marzo de 1892, el Dr. Esteban Castro, Ministro de Instrucción Pública, decía en la “Memoria” leída ante el cuerpo Legislativo: “También habéis leído el almanaque para el presente año de 92, trabajo del mismo observatorio, por el cual, el Director de este Instituto, el talentoso e ilustrado joven doctor don Alberto Sánchez, se ha hecho acreedor a una mención honrosa, que hago en obsequio de la justicia”.

## **2. El mito de la laguna**

Desde los fenómenos sísmicos y erupción–volcánicos ocurridos de diciembre de 1879 a enero de 1880, y que culminaron con el apareamiento de los Cerros Quemados en el centro de la laguna de Ilopango, conos de lava que son los bordes de una circunvalación cratérica y que se abrieron paso rompiendo un depósito de más de 230 m. de profundidad, creció como pompa de jabón la creencia, sin ningún fundamento científico, de que había que bajar el nivel de las aguas de ese piélagos lacustre para evitar la alta sismicidad y por consiguiente ruinas en el Valle de las Hamacas o de San Salvador.

“La laguna – decía en un “informe” oficial el Ing. Francisco Espinal, publicado en el “Diario Oficial”, tomo 31, No. 161 de 11 de julio de 1891 –es un continuo vaivén; unas veces se aleja de esta costa (la laguna o el vaivén) para alzarse de la otra, y viceversa. En las obscuras noches se ha visto cerca de los antiguos volcanes encrespamientos de las aguas, acompañado de pálida luz y ligeros retumbos: todo esto nos manifiesta la necesidad que hay de bajar el nivel de las aguas para dar salida a los gases que pretenden vencer la resistencia propuesta por estos mismos”.

Nada de científico tiene el precedente párrafo. ¿Cómo se puede ver desde la orilla del lago y precisamente “en noches oscuras” las aguas encrespadas en derredor de los Cerros Quemados? ¿Cómo se puede percibir a 5 Km. de distancia, la “pálida luz” que según el Ing. Espinal acompaña a aquellas aguas encrespadas? ¿Y qué peligro podían construir esos “ligeros temblores” si en este país tiembla repetidamente los más de los días? ¿De donde la deducción de que por tales hechos, hay que bajar el nivel de la laguna para evitar temblores de tierra?

El Gobierno sin duda, no quedo satisfecho con esa ocurrencia y así el domingo 14 de febrero de 1892, visitó la laguna de Ilopango el Ministro de Fomento Dr. Domingo Jiménez, acompañado de los ingenieros Tomas Stich Binelli, Enrique Grahechen, Albero Sánchez y Santiago I. Barberena, en busca de indicios, hechos y pruebas respecto a la posibilidad –así se lee en el “Diario Oficial”, tomo 32, No. 42- de “que se repetían las manifestaciones plutónicas y demás fenómenos sísmicos concomitantes que se presentaron el 1880”.

Desde luego, nada anormal encontraron en aquella hoya lacustre y mientras el Secretario de Estado y académicos extranjeros retornaron a la capital, los ingenieros salvadoreños doctores Santiago I. Barberena y Alberto Sánchez establecieron por mediciones trigonométricas que los Cerros Quemados del Lago de Ilopango quedaban “respecto a la boca del Asino, al S85° E y a 5.026.8 metros”.

Los estudios geológicos y sismólogos posteriores realizados por el Prof. Jorge Lardé echaron por tierra la conseja de que los geólogos pipiles habían comprobado que desaguando la laguna de Ilopango se eliminaban los megasismos en el valle de Zalcuatitán, de las Hamacas o de San Salvador.

### **3. El Salvador llega a Alemania**

En mayo de 1892, el Dr. Helmut Palwosky solicitó al Dr. Sánchez que remitiera periódicamente “el cuadro mensual de observaciones a los observatorios de Alemania” como medio de que El Salvador se diera a conocer en los círculos científicos de Europa y por el interés que esos datos tenían para un mejor conocimiento de la meteorología a nivel mundial.



## XIII

### SÁNCHEZ EN EL OSTRACISMO

#### 1. Su vida después del luto

El 21 de enero de 1892, el doctor Alberto Sánchez fue propuesto por las autoridades universitarias, encabezando una terna, como catedrático de Geometría Superior, Geometría Analítica y Trigonometría, y el Poder Ejecutivo procedió a emitir el acuerdo respectivo, a su favor.

Pero el eminente matemático ya no era el mismo. La vida disipada y acompañada de abundantes bebidas espirituosas que llevaba desde el fallecimiento de su adorada Antonia Navarro, empezó a socavar seriamente su organismo, máximo cuando fue evidente que por pasadas imprudencias había sido contagiado por el bacilo de Koch. “Su alma se agitaba en un desaparecer continuo”, y nada ni nadie lograba atemperar la pena y el luto que le embargaba.

#### 2. Su enfrentamiento al General Carlos Ezeta

Las fiestas de agosto de 1892, se prestaban para un escape a sus sufrimientos. En el solio presidencial esplendía gallardamente el General Carlos Ezeta, quien había organizado el ejército mas poderoso de Centro América, pero cuya administración despótica y de oscuro origen unía cada vez más a las fuerzas populares que promocionaban un cambio.

El doctor Sánchez dispuso participar con los estudiantes universitarios “y tomar parte de la elaboración del programa –es relato del Dr. Guillermo Rosales-; pero únicamente en un solo y extenso capítulo dedicado a mandar a la farsa y bellaquería del Gobierno de Ezeta, personaje que Sánchez calificaba como “la Hiena” la responsabilidad de todo lo negativo que padecía el país. Con

gracia mordaz fustigó a la administración de Ezeta y el día señalado recorrió los barrios capitalinos, llevando bajo el brazo el fajo de folletos hirientes que se disputaba el pueblo; lo acompañaban los bachilleres Pedro Valerio Vides, Francisco Pacas, Pedro Chavarría, doctores José Belisario Navarro, Secundino Araniva, los literatos Luis Barrientos, José León Narváez, Tomás Martínez, y otros. Llegaron al centro de la ciudad donde el pueblo ardía de entusiasmo compactado en las calles y plazas por donde desfilaba el corso triunfal”.

“El Señor Presidente participaba del regocijo popular rodeado de amigos; Sánchez se allegó y puso en manos del primer mandatario y en la de su séquito, el programa; tras la lectura de las leyendas de las diferentes caricaturas del programa y de las palabras cargadas de insultos que el Señor Presidente dirigiera a Alberto Sánchez, quien las contestara con osadía, la escena tuvo lugar en la Calle Oriente de la Catedral Central (acoto: 2ª Av. S. entre la Calle Delgado y la 2ª Calle Oriente): la iracundia no cabe en la humanidad presidencial ante el gesto y reto de Sánchez y las ordenes de aprehensión para el autor del agravio se transmiten nerviosas y mal intencionadas. Sánchez, escondiendo su persona en el barullo bullicioso, salva las calles centrales y librado de la multitud apretó el paso escurriéndose por las puertas laterales de la Catedral y refugiándose en el Liceo Froebel dirigido por don Felipe Solano. Sus compañeros con muy mala suerte, fueron detenidos y conducidos a prisión en donde se les vejó despiadadamente. A la media noche disfrazado de mujer, abandona el Liceo y la ciudad y encamina sus pasos hacia la frontera de Guatemala.

### **3. Incorporación a la Facultad de Ingeniería de Guatemala**

“Llega el incógnito a la ciudad de Guatemala. No conoce a nadie. En la posada donde vive accidentalmente conoce a un mediocre estudiante de Ingeniería. El doctor Sánchez le ayuda y prepara.

A poco tiempo el discípulo sufre una metamorfosis. El catedrático doctor Lucas T. Cojulun, el más versado matemático de la Universidad de San Carlos de Borromeo, averigua por medio de él la existencia del sabio matemático salvadoreño. Acude a conocerlo personalmente; lo relaciona con colegas guatemaltecos y en noviembre de 1892, se incorpora a la Facultad de Ingeniería de Guatemala”

También el doctor Sánchez tuvo ocasión (en Guatemala) –señala el Dr. Guillermo Rosales– de alternar en grata compañía y suavizar las amarguras del destierro con los nuevos emigrados salvadoreños; el General Tomás Regalado, General Rafael Antonio Gutiérrez, Francisco Gaviria, Prudencio Alfaro, Lisandro Arévalo, Francisco Hurtado, Luis Alonso Barahona y con todos ellos cambiaba impresiones sobre asuntos políticos en el Hotel Margarejo en cuyas sesiones ya se hablaba de una proyectada revolución para derrotar el gobierno de Ezeta.

#### **4. Incorporación a la Facultad de Ingeniería de Honduras**

“No se sabe –agrega el autor citado– por que motivo, en el mes de diciembre de 1893, Alberto Sánchez abandonó Guatemala y se trasladó a Honduras”.

“El presidente (doctor Policarpo) Bonilla estimuló la labor del matemático y para asegurar su permanencia en el país asignó un sueldo y le acercó a las autoridades superiores del gobierno.

Pudo así publicar muchos y valiosos estudios; colaboró en la Revista “Juventud Hondureña” órgano de la sociedad del mismo nombre de la cual fue socio activo. Fue incorporado a la Facultad de Ingeniería (de Honduras) el 26 de mayo de 1894”.

## XIV

### DE NUEVO EN EL OBSERVATORIO NACIONAL

#### 1. La Revolución de los 44

El 29 de abril de 1894, cuarenticuatro patriotas salvadoreños acometieron la increíble hazaña de asaltar y tomar en audaz incursión el cuartel de Santa Ana, considerado el principal bastión artillado del gobierno bicéfalo y dictatorial de los hermanos Carlos y Antonio Ezeta.

Depuestos de sus altos destinos en virtud de “la Revolución de los 44”, el 1º de mayo de ese año asumió el General Rafael Antonio Gutiérrez el poder y la autoridad conferida por el movimiento insurreccional.

El 3 de junio siguiente el Presidente Ezeta se embarcaba en el puerto de la Libertad, en el vapor “Lavinia” para no volver nunca jamás; y el día 10 penetraba en la capital el victorioso ejército de patriotas que habían derrotado, después de 36 días de combates continuos, la poderosa fuerza armada gubernamental de 25.000 efectivos.

#### 2. Nuevos Cambios

Las noticias del cambio de mandatario en El Salvador y de los éxitos rotundos de la revuelta por todas partes, y el doctor Alberto Sánchez, proscrito en Honduras, dispuso regresar al suelo queridísimo de la patria.

La revista “La Universidad”, serie 5, No. 1, de julio de 1894, informa escuetamente: “El doctor Alberto Sánchez ha regresado a esta Capital. Reciba afectuoso saludo nuestro ilustrado colaborador y muy estimado amigo”.

Cuando en agosto de 1892, el Dr. Sánchez salio huyendo rumbo a Guatemala como perseguido político de la administración Ezeta y posteriormente envió su renuncia como Director del Observatorio acordaron que, mientras se disponía otra cosa, atendiera la oficina el ayudante o auxiliar Bachiller Daniel Funes, quien en ausencia de su maestro y ex-jefe, publica el Anuario del Observatorio Astronómico y Meteorológico de El Salvador, arreglado al meridiano de la capital y correspondiente a 1893. Posteriormente, el 5 de diciembre de 1893, se nombró Director al doctor Santiago I. Barberena.

### **3. Docencia y nombramiento presidencial**

El 11 de julio de 1894, el Presidente Provisional General Rafael Antonio Gutiérrez y el Ministro de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública y Justicia, Doctor Jacinto Castellanos, expidieron el acuerdo que literalmente, dice:

Palacio del Ejecutivo

San Salvador, 11 de julio de 1894

El Supremo Gobierno Provisional ACUERDA. Nombrar al Doctor don Alberto Sánchez, Director del Observatorio Metereológico y Astronómico, en lugar del doctor don Santiago I. Barberena, a quien se dan las gracias por Los servicios que ha prestado. – Comuníquese.

(Rubricado por el señor Presidente)

Castellanos.

Se le nombró enseguida, profesor de Aritmética y Física en la Escuela Normal de Maestras, pero renuncio por incompatibilidad de horarios; y el 21 de agosto del mismo año, profesor de Álgebra y Cosmografía en el Instituto Nacional.

#### **4. Un nuevo plan de estudios para la Facultad de Ingeniería**

El 4 de enero de 1895, se conoció en el seno del Consejo de Instrucción Pública el dictamen emitido por los doctores Santiago I. Barberena, Carlos A. Gasteazoro y Alberto Sánchez en el proyecto del plan de estudios de la nueva Facultad de Ingeniería y el referido consejo acordó trasladarlo al Ministerio respectivo para los fines consiguientes.

El 27 y el 28 del mismo mes y año fue electo, respectivamente, consejero propietario y Sub-Decano de la Facultad de Ingeniería.

En la sesión del 19 de agosto e 1895 se hizo alusión, en el Consejo de Instrucción Pública, de la solicitud formulada por el doctor Sánchez, relativa a que, en el plan de estudios de la Facultad de Ingeniería, se suprima en el segundo año la asignatura de Química Orgánica y en su lugar se sirva una segunda cátedra de Geometría Descriptiva. Se aprobó por acuerdo de 28 de febrero de 1896.

En enero de 1895, en nombre del Consejo de Instrucción Pública, pronunció una notable oración fúnebre en el féretro que contenía los despojos del celebre orador General y Doctor Luciano Hernández.

En apretada síntesis, dijo que “el Doctor Hernández fue obrero constante del perfeccionamiento: en la Universidad Nacional ocupó el lugar mas distinguido (acoto: fue rector en 1882), en el Ejército llevó sobre sus hombros las charreteras de General y en la Tribuna fue de nuestros mejores oradores”.

El 23 de julio del mismo año dictó, en el Instituto Nacional, una original conferencia sobre: “Curiosas propiedades del número 23”.

En la revista “La Universidad”, en series entregadas, publicó su estudio sobre los “fenómenos concomitantes de los eclipses solares”, que describió en Guatemala durante su ostracismo.

## XV

### PRETENDIERON EXTINGUIR

### EL OBSERVATORIO NACIONAL

#### 1. Intentos por clausurar el Observatorio Nacional

En los “Anales del Observatorio”, correspondiente a 1895, se conduce la pluma vigorosa de Sánchez y “el sabio” se llena de indignación ante el recuerdo del atropello que a la cultura nacional querían perpetrar un grupo de diputados ignorantes e incapaces de asimilar el sentido de la historia y vislumbrar los rasgos del proceso.

“Una institución nueva entre nosotros, como es el Observatorio Astronómico y Meteorológico, conocido sólo por un pequeño número de personas, es natural que sea visto con indiferencia y que tenga opositores aun entre los hombres que se llaman ilustrados.

Muchos dicen que “el Observatorio es una oficina de puro adorno” tan sólo por que no produce dinero, y no se fijan en que este Instituto honra al país en el exterior, no porque sus trabajos tengan gran mérito, sino porque se observa que nos ocupamos en estudios científicos de tanta importancia.

Es indudable que lo que no se comprende no se aprecia, y por eso es que se niega la utilidad del Observatorio; sin embargo debe esperarse que con el trascurso del tiempo se comprenda la bondad de este Instituto.

Un desagradable suceso estaba para verificarse en estos días; la nación estaba para dar un paso atrás; economías de cierta clase iban a causar la muerte de nuestro Observatorio Nacional. La Comisión de Hacienda del Poder Legislativo propuso su destrucción.

No puedo dejar de decir que al comunicarse tal noticia tuve que experimentar una verdadera decepción; no por la falta del pequeño sueldo que se me pasa como Director, sino porque encariñado con el Observatorio, pues a mi me cuesta el estado en que se encuentra, y comprendiendo su gran importancia para el país, tendría que verle desaparecer al simple soplo de una medida económica. ¡Como si El Salvador no tuviera rentas de sobra para pagar sus créditos y atender debidamente a todo lo que tiende a su engrandecimiento!

Afortunadamente no hubo que lamentar semejante disposición, pues la Asamblea Nacional se opuso en gran mayoría a la supresión del Observatorio.

Reciban los diputados que dieron esa manifestación tal liberal el voto de gratitud a que se hicieron acreedores, y especialmente los señores doctores don Rafael S. López, don Juan Mena, don Rubén Rivera, don Timoteo Liévano, don Eliseo Miranda y don Miguel Tomás Molina, por haber defendido con tanto interés y de una manera elocuente nuestro Observatorio Nacional.

Antes creí que la lucha por la existencia era el combate mas terrible que tenia que sostener el hombre; pero ahora estoy convencido que es mucho mas formidable la lucha por el progreso. ¡Que de obstáculos tiene que experimentar el hombre que procura el bien de la patria, al encontrarse frente a frente del estacionarismo y el retroceso! Y lo peor de todo es que hay que luchar no con la gente ignorante en absoluto, si no con la gente que se llama ilustrada; y que forma el peor vulgo para la ciencia.

No hay que negar los efectos por que no se conocen las causas: Esto indica la falta de lógica natural. Hay que aguardar algún tiempo para ver de una manera palpable los buenos resultados del Observatorio; aunque ya comienza a dar los frutos consiguientes.

San Salvador, abril 25 de 1895

**ALBERTO SÁNCHEZ"**



## **2. Continuidad del trabajo del Observatorio Nacional**

En los mismos “Anales” reseña el doctor Sánchez: “Ninguna interrupción ha tenido lugar respecto de las observaciones; todas ellas son hechas con la mayor regularidad y exactitud. El servicio se ha aumentado considerablemente con la venida de los nuevos instrumentos, de manera que el personal no es suficiente para practicar las observaciones; sin embargo todo se hace, como he dicho, con la mayor exactitud, pues los señores ayudantes han tenido que abandonar otros empleos por atender al Observatorio.

En el presente folleto se publican las observaciones de año 1894. Hay una laguna en el mes de julio, mes en el que aun no había justo, me parece, pues la gloriosa revolución de abril, que dio en tierra con la más horrible de nuestras tiranías, había terminado en esa fecha.

Hay una laguna respecto a la evaporación: el 10 de diciembre se extrajeron de uno de los abrigos del Parque Bolívar el evaporímetro de Piche”.

Auxiliares del doctor Sánchez eran los bachilleres Daniel Funes, primer ayudante; Carlos F. Padilla, segundo ayudante; Juan B. Campos, mecánico, y un ordenanza.

Por acuerdo del Poder ejecutivo, de 21 de mayo de 1895, fue aprobado por el Presidente Gral. Rafael Antonio Gutiérrez y su Ministro de Instrucción Pública Dr. Jacinto Castellanos el “Reglamento Interior del Observatorio Nacional” elaborado por el Dr. Alberto Sánchez.

## XVI

### OCASO DE UNA VIDA LUMINOSA

#### 1. Constante innovación y modernización

No cabe la menor duda respecto a que el Observatorio de Astronomía y Meteorología de El Salvador, confiado a la dirección del sabio matemático doctor Alberto Sánchez, constituía una institución científica de prestigio internacional y de gran utilidad para el país.

El Gobierno en efecto, emitió el siguiente Acuerdo:

“Palacio del Ejecutivo:

San Salvador, septiembre 26 de 1895.

El Poder Ejecutivo deseando fijar la hora oficial en toda La República, ACUERDA: que la dirección del Observatorio Metereológico avise por teléfono la hora a la Dirección General de Telégrafos, por lo menos los miércoles y sábados de cada semana y en el momento que lo crea oportuno, para que esta oficina la transmita a las de su dependencia con la misma exactitud. – Comuníquese.

(Rubricado por el señor Presidente)

El Sub-Secretario de Hacienda, encargado

del Despacho de Fomento,

Rodríguez”.

En su “Informe” anual, de 2 de enero de 1896, el Dr. Sánchez expresó al Ministerio de Instrucción Pública: “Aunque se cuenta ya con los sismógrafos necesarios para el estudio de los terremotos en toda la República, sin embargo no han podido colocarse por circunstancias ajenas al Observatorio”.

El Dr. Jacinto Castellanos, Ministro de Relaciones Exteriores, Justicia e Instrucción Pública, en la “Memoria” que leyó en la Asamblea Legislativa el 27 de febrero de 1896, consignó: “Observatorio Metereológico y Astronómico”. Se han hecho importantes mejoras en el local de este establecimiento y se ha provisto a la oficina de los muebles necesarios.

Por acuerdo de 10 de julio se compró un teodolito por la suma de 400 pesos; y se hizo un pedido de instrumentos científicos a Inglaterra y Francia, que importaron respectivamente 479-4-5 libras esterlinas y 8.816-11 francos.

El Director se propone establecer el servicio sismológico y una red metereológica en las principales poblaciones de la República.

Las publicaciones del Observatorio son solicitadas por Observatorios de gran importancia, según lo informa el Director”.

El Dr. Sánchez asistió a la primera sesión del Consejo de Instrucción Pública el 22 de enero de 1896, pero ya no a la segunda celebrada el 18 de febrero siguiente y en la que se nombró interinamente para sustituirlo en las cátedras universitarias de Álgebra Superior y Geometría Descriptiva, ambas del segundo año, al doctor José E. Alcaine, y en las de Geometría Analítica, Geometría Superior y Dibujo Lineal y de Perspectiva, al doctor Julián Aparicio.

## **2. Brillantez que se apaga**

A la sazón, la salud del eminente catedrático e investigador científico se hallaba muy resquebrajada: “la peste blanca” – herencia

de Antonia Navarro – se había apoderado de sus pulmones y no había manera de salvarle la vida para gloria de El Salvador.

En el “Diario Oficial”, tomo 40, No. 58 de 7 de marzo de 1896, se publicó el siguiente documento:

San Salvador, marzo 5 de 1896

Señor:

El Diputado don Sixto A. Padilla, en unión con otros señores Diputados, ha hecho a la Asamblea Nacional la moción de lo siguiente: que encontrándose el Dr. Alberto Sánchez postrado en el lecho del dolor por una grave y penosa enfermedad, que hace imposible su reestablecimiento, y que siendo el Dr. Sánchez uno de los pocos salvadoreños ilustres que han enaltecido a El Salvador en América y Europa, se le suministre por el Erario Nacional los fondos necesarios para su asistencia e inhumanación de sus restos en caso de muerte. – y la Asamblea, reconociendo los relevantes méritos del Dr. Sánchez, en sesión de este día, acordó por unanimidad de votos: que del Eradio Nacional se le de la cantidad de mil pesos para los gastos indicados.

Somos de Ud. atentos servidores

Manuel A Reyes,

1er. Srio.

Daniel González

Pro – Srio.

Al Señor Ministro de Beneficencia. – P.

Palacio del Ejecutivo: San Salvador, marzo seis de mil ochocientos noventa y seis.

Por tanto: cúmplase

R.A. Gutiérrez

El Secretario de Estado en le Departamento

De Beneficencia

Cornelio Lemus”.

**¡La nación comenzaría llorar la irreparable  
perdida del gran matemático!.**

## XVII

### HERMOSO GESTO DE LA REPÚBLICA

#### 1. Una muerte próxima

La iniciativa en la Asamblea Legislativa, de 5 de marzo de 1896, indujo al Ingeniero Civil Rafael Arbizú a escribir una carta que dirigió al Primer Secretario del cuerpo deliberante de la República don Manuel A. Reyes.

La misma tiene data: San Salvador, 8 de marzo de 1896, y en relación al histórico acuerdo de acudir “en exilio del doctor don Alberto Sánchez postrado actualmente en el lecho del dolor, y en eminente peligro de separarse de nosotros para siempre”, espeta: “amigo sincero, aunque nunca aparatoso, del joven doctor Sánchez a quien tuve la fortuna de conocer sobre los bancos universitarios; oculto admirador de sus talentos matemáticos y justo apreciador de sus merecimientos personales, yo no he podido menos que experimentar una honda impresión a la lectura de aquella providencia del H(honorable) Congreso. Tan generosa y tan Filantrópica resolución con la cual se hace justicia a los méritos científicos del agraciado, es también una medida altamente patriótica, por cuanto ella es un estímulo con que se alienta y se anima a la juventud estudiosa para que se esfuerce en desarrollar todas sus facultades, como lo ha hecho, con tanto éxito, el doctor Alberto Sánchez”.

“La juventud estudiosa –agrega el Dr. Rafael Arbizú– perderá en Alberto Sánchez un amigo y un profesor que será muy difícil reponer; ella no contemplará talvez por más tiempo, ese hermoso faro que proyectaba en continuo sus fulgurantes resplandores para marcarle el camino del saber y para alentarla en la prosecución de sus áridas y abstractas labores matemáticas; ya no se escuchara más, talvez, la palabra afectuosa del joven catedrático que se complacía en

comunicarles sin reserva, y con la mayor modestia, los tesoros de su preclara inteligencia!”.

“La Nación salvadoreña –apunta finalmente– tendrá que lamentar la perdida de uno de sus hijos mas predilectos, la pérdida de aquel joven sin pretensiones, quien en el corto tiempo que había durado su efímera carrera científica, supo dar a su patria honor y gloria en el exterior, haciéndola conocer con ventaja, no en los campos ensangrentados y tristes de la guerra que destruye, si no en las regiones límpidas y serenas de la ciencia que regenera!”. (D.O, tomo 40, No. 62, de 12.3.1896).

## **2. Su viaje a Costa Rica**

En abril de 1896 el Dr. Sánchez dispuso embarcarse rumbo a extranjeras playas; navegar de Acapulco hasta Panamá, hacer un crucero en demanda y procura de salud y distracción. Pero el genio ya había sido tocado por el ala implacable de la muerte.

Ese mismo mes desembarcó en el puerto de Puntarenas, República de Costa Rica, y luego se trasladó a San José, donde fue examinado por médicos especialistas en Neumonía. Ya era muy tarde: la tisis galopante terminaría pronto con aquella humanidad.

“Los altos exponentes de la cultura de ese país -señala el Dr. Guillermo Rosales– le prodigaron homenajes y su paso, aunque breve, dejo notable impresión. Las distinciones de que fue objeto lo acercaron a la sociedad costarricense, y se relacionó con su intelectualidad en un plano de estrecha amistad”.

En mayo del 96 retorno a la patria, consciente de que se aproximaba con paso seguro e ineludible su tributo a la Madre Tierra.

### 3. La curva “Cornoide”

El Dr. Sánchez había adquirido mayor fama y admiración en los círculos científicos de su época por haber descubierto una curva a la que le llamo “La Cornoide”, y a la que sus amigos denominaron no peyorativamente sino en son de broma juvenil, “La Sanchoide”.

Esa curva cuya intuición había detectado en 1886, cuando estudiaba el segundo año en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de El Salvador, la descubrió justamente en 1885, y el fruto de sus investigaciones las dio a conocer en un opúsculo que publicó en la Imprenta Nacional y que dedicó a los astrónomos franceses Camilo de Flammarion y Ferdinand Tisserant y al doctor Prudencio Alfaro.

“Tratando de hallar la ecuación de la polea móvil -dice el sabio salvadoreño- descubrí una serie de puntos que me llevaron a la creación de mi curva”.

El Ingeniero Julio E. Mejía, quien sostuvo por 1943, una interesante polémica con el Prof. y Dr. Efraín Jovel, prestó gran atención a la curva del Dr. Sánchez “y le encontró su correspondiente ecuación”.

La “Cornoide”, según se explicó en aquella polémica, es una curva sin aplicación práctica; pero en todo caso su descubrimiento es un típico caso de investigación teórica en el orden de las matemáticas puras.

A las 9 horas del domingo 7 de julio de 1895, en el Paraninfo de la Universidad Nacional y como acto cultural de la Academia de Ciencias y Bellas Letras, disertaría el Dr. Sánchez sobre “La Cornoide”; pero por motivos ajenos a su voluntad el acto académico tuvo efecto hasta el domingo 14.



## XVIII

### ÓBITO DEL EXIMIO MATEMÁTICO

#### 1. Fallecimiento del Capitán Alberto Sánchez

El 27 de agosto de 1896, el Dr. Alberto Sánchez, casi extinguido por la tuberculosis, contrajo matrimonio con doña Isabel González, la noble dama que en los últimos tiempos había cuidado al enfermo con esmero, ternura y autentico amor cristiano.

En la revista “La Universidad”, en los meses de agosto y septiembre, publicó su trabajo intitulado: “Los Eclipses”, y en el mes de octubre, mes de su fallecimiento, el titulado: “Los Eclipses. Preocupación de los pueblos respecto a los Eclipses”, su ultima producción científica.

Falleció en las primeras horas de la mañana del domingo 25 de octubre de 1896, a la edad de 32 años, 3 meses y 13 días, confirmado con su laboriosa existencia, que “la vida bien empleada, es larga”, como decía Leonardo da Vinci.

“Debía morir –acota el Dr. Guillermo Rosales– para nacer en la conciencia nacional como una figura extraordinaria que tenía derecho al cariño de todo el pueblo salvadoreño.

El concepto de un alto deber de justicia movió al conglomerado en todos sus sectores. La mansión mortuoria fue asediada por personas de todos los rangos estremecidas por el dolor profundo. El Gobierno, la Universidad, la Logia Excelsior, la Dirección, Profesores y alumnos del Instituto Nacional y las sociedades de todo credo constituyeron sus representaciones ante la viuda para testimoniar su más sentido pésame. La masa popular que posee fina intuición para darse cuenta del significado de los hechos, no pudiendo patentizar su duelo en las formas establecidas por la costumbre, permanecía silenciosa agrupada en las puertas a la calle.

La gualda luz de los cirios, el perfume de las flores y las negras colgaduras, presentaban solemne majestad al cuadro fúnebre que rodeaba el cuerpo yerto de aquel hombre que fue corazón y espíritu, que amo a su patria, para la cual ofrendó su sangre en más de una ocasión, que amo al pobre que en la calle detenía su paso para rogarle una limosna cualquiera, que amo los sublimes misterios de la ciencia para la cual sacrificaba su salud y su reposo”.

“Estuvo – agrega el Dr. Rosales – en capilla ardiente en la Universidad y en el Observatorio y el Gobierno tomó a su cargo los funerales que revistieron un carácter imponente. Acompañó los restos toda la sociedad. Sobre su tumba, en el cementerio de los hombres ilustres, se deshojaron las flores más puras del sentimiento, se despidió con toda la amargura que cabe en el corazón de la patria. Se le exaltó a los pináculos de la gloria bien conquistada”.

## **2. Necrología**

En el “Diario Oficial”, tomo 41 No. 250, de 26 de octubre de 1896, aparece la siguiente Necrología:

Ayer falleció en esta capital el insigne sabio centro-americano doctor Alberto Sánchez, que en la actualidad ocupaba el elevado puesto de Director del Observatorio Astronómico y Metereológico de San Salvador.

La patria y la ciencia han perdido en él a uno de sus más ilustres representantes. Los centros docentes, la prensa y todas las clases sociales han tomado participación en semejante duelo; y no podía ser de otra manera, cuando sobrados títulos tenía aquel eminente hombre de ciencia y aquel patriota sincero y de nobles propósitos, para que sus conciudadanos acudieran a regar con lágrimas y siempre vivas el féretro que contenía aquellos venerables despojos.

Alberto Sánchez había paseado su glorioso nombre y el de las patria salvadoreña por los más notables centros científicos de la Vieja

Europa y del Continente Nuevo. Desde el gran Flammarion hasta el último hombre de ciencia del Istmo, le rendían pleito homenaje.

De los diplomas que en su vida científica obtuvo el ilustre difunto, mencionaremos los siguientes: el de doctor en la Facultad de Ingeniería de El Salvador, el de Miembro de Número de la Sociedad Matemática de Francia, el de Miembro Activo de las Sociedad Guatemalteca de Ciencias, el de Socio Activo de la Sociedad Científico Artístico–Literario “La Esperanza” de Guatemala, el de Miembro Perpetuo de la Sociedad Astronómica de Francia, a cuya ilustrada academia fue propuesto por Camilo Flammarion; uno de los sabios mas grandes de los tiempos modernos, el de Miembro de Número de la Sociedad Geográfica de Manchester, el de Socio Activo de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador, el de la Sociedad Científica Literaria “La Juventud Hondureña”, y otros de muchas agrupaciones científicas de Europa y América, que no recordamos por el momento.

Además obtuvo en nuestro Ejército el grado de Capitán, después de pasada la memorable campaña de la Revolución de mayo de 1885. De manera que la prematura muerte del Doctor don Alberto Sánchez, que en la actualidad lamentamos, es hondamente sensible para la patria que hoy se inclina sobre su tumba recién abierta, a colocar coronas de cipreses inmortales”.

En el acto de su sepelio tomaron la palabra Benjamín Orozco, Jose Belisario Navarro y otros y sobre todo el abnegado sabio maestro y compañero Dr. Santiago I. Barberena, quien con palabras lapidarias, espetó:

**“ALBERTO SÁNCHEZ ERA UN NEWTON EN MINIATURA”**

## XIX

### GLORIFICACIÓN DE SÁNCHEZ

#### 1. Memorias de un intelecto ejemplar

Yo podía recordar aquí —expresó en Oración Fúnebre el doctor Jose Belisario Navarro— como las más célebres sociedades científicas de Francia, Inglaterra y Bélgica honraron a ALBERTO SÁNCHEZ: como aplaudieron sus trabajos, sabios de todos los países: como al par que ponía tan alto nombre, daba honra a nuestra patria. Yo os diría que fue socio fundador de la Sociedad Belga de Astronomía, único en toda la América a quien se ha concedido esta distinción; socio de número de la Sociedad Geográfica de Manchester; socio perpetuo de la sociedad Astronómica de Francia, socio corresponsal de la Sociedad Matemática de Francia y miembro de otras asociaciones científicas y literarias; recibió constantes felicitaciones de sabios europeos, entre otros de Tiserand y Flammarion, que lo propusieron como socio a la Sociedad Matemática de Francia que antes mencioné.

Os hablaría también de sus trabajos, de su constancia infatigable, de su afán sin límites de hacer de nuestro Observatorio Nacional, lo que es: uno de los más completos y afamados de la América Latina; de sus disertaciones públicas, nutridas de valiosos datos y sagaces y sabias observaciones personales.

Por acuerdos ejecutivos de 3 de noviembre de 1896, el Observatorio Nacional pasó a ser dependencia de la Universidad y se nombró, como nuevo director, al doctor Julián Aparicio.

#### 2. Necrología y crítica a la sociedad

Ocurrió a la sazón, un lance penoso; pero no por ello debe pasar al olvido o “al basurero de la historia”, por que refleja en parte una triste realidad nacional.

Por acuerdo de 27 de noviembre de 1896, el Poder Ejecutivo retiró a la “Sociedad Jurídica Salvadoreña” la subvención de sesenta pesos mensuales que se le había asignado en el presupuesto escolar de dicho año. ¿Por qué?

En el Nº 6 del periódico “El Foro Salvadoreño”, órgano de aquella sociedad, se consignó en la Necrología del Dr. Alberto Sánchez una serie de improperios contra la sociedad y el gobierno salvadoreño.

“Muy doloroso es para nosotros hablar del Dr. Sánchez – decía el periódico en cuestión– porque se nos viene a la mente los recuerdos tristes de la cruel enfermedad que le llevó a la tumba, de los prolongados sufrimientos que le acosaron, del desprecio con que le vio perecer una sociedad imbécil e incapaz de reconocer el mérito y de la criminal indiferencia que por él mostraron en los últimos días de su vida los hombres del poder”.

Sin duda alguna, el autor de esa Necrología se extralimitó en el lenguaje y expuso una imagen en parte falsa de los hechos, por que ni hubo una “sociedad imbécil” que miró con desprecio la enfermedad del doctor Sánchez, ni mostró el gobierno que presidía el General Rafael Antonio Gutiérrez, amigo sincero del matemático, una “criminal indiferencia” ante la gravedad y muerte del insigne académico. Todo lo contrario: durante la crisis de su enfermedad, el Dr. Sánchez recibía mil pesos decretados por la Asamblea Legislativa, se le pagaron seiscientos pesos como catedrático de la Universidad y una cantidad igual como Director del Observatorio Nacional, otros cuatrocientos pesos mandados a dar extraordinariamente, mas doscientos ochenta y cuatro pesos entregados para su sepelio. Todo esto sumaba: 2.884 pesos, cantidad a la que se dedujo el 3% de todos los sueldos o sea 86 pesos, lo que arrojó un total absoluto de 2.848 pesos.

“Y saber –agrega la Necrología- que muy bien se pudo atajar la huída de Alberto Sánchez. Le recetaron sus médicos la navegación como medio, al menos paliativo, de la grave enfermedad pulmonar que padeció y que esta navegación la hizo por estas costas desde La

Libertad hasta Acapulco y viceversa a costa de las rentas nacionales, con 200 pesos y pasaje gratis”.

### **3. Memoria**

El ilustre Dr. Víctor Jeréz, Secretario de la Universidad Nacional, en la “Memoria” que leyó en la solemne apertura de clases el 13 de diciembre de 1896, expreso:

“El H. Consejo ha sufrido una pérdida irreparable, por el fallecimiento del señor Dr. don Alberto Sánchez, consejero por la Facultad de Ingeniería y Sub-Decano de la Junta Directiva de la misma facultad. Terminó su peregrinación el ilustrado académico, que fue activo colaborador en la obra magna de la enseñanza pública y que con su espíritu levantado, tuvo en mira solo la honra nacional. Como es de sensible, señores ver caer al sabio, ver morir al patriota antes de que produzca todo cuanto era de esperarse de su inteligencia superior y de su entusiasmo nunca extinguido.

Me parece que aun lo veo en su tarea diaria del Observatorio, haciendo derroches de fuerza y de luz en largos y profundos estudios científicos; me parece que esta aquí inaugurando las conferencias de este plantel y presto siempre a coadyuvar a toda obra de progreso.

Murió joven, pero había adquirido conocimiento como si hubiera vivido muchos años. Hoy debemos repetir con el gran poeta del siglo que, “a veces la muerte en sus misteriosas preferencias no espera que una cabeza blanquee para escogerla, y que es cosa triste y fatal que los obreros de la inteligencia sean arrebatados antes de que su tarea este concluida”.

“El señor Rector (Dr. Manuel Delgado), a nombre de la Universidad presidió el duelo y ordenó que se hicieran todos los gastos por cuenta del establecimiento. Debo hacer constar que la juventud estudiosa hizo muchas demostraciones de condolencia en homenaje al ameritado profesor”.





IMPRESO EN  
EL SALVADOR, C.A.

por: Asociación Institución  
Salesiana

**IMPRESA Y OFFSET RICALDONE**

Final Av. Hno. Julio Gaitán,  
Santa Tecla Tel.: (503) 2229-0308.  
3000 Ejemplares  
c. 4025 / Noviembre 2021  
[ventas@imprentaricaldone.com](mailto:ventas@imprentaricaldone.com)